LIBRO dot.com

TODO ES DAR EN UNA COSA

TIRSO DE MOLINA

LIBRO dot.com
http://www.librodot.com

PERSONAJES

GONZALO PIZARRO.
DON ÁLVARO DURÁN.
DOÑA MARGARITA.
DOÑA BEATRIZ.
DON FRANCISCO.
DON RODRIGO, *viejo*.
CARRIZO, *pastor*.
CRESPO, *pastor*.
BERTOL, *pastor*.
PULIDA, *pastora*.
MEN GARCÍA, *viejo*.
CRIADO.
CEREZO.
DON MARTÍN.
HERNANDO CORTÉS.
UN MAESTRO.
UN PAJE.
PIZARRO, *muchacho*.
UN PAGADOR.
UN CAPITÁN.
ROBLEDO, *soldado*.
TRES PASTORES.
QUIRÓS, *soldado*.
DOS SOLDADOS.
ISABEL, *reina*.

Acto I

Sale DOÑA MARGARITA **leyendo un papel**.

MARGARITA **(Papel.)** «Dos intérpretes, señora,
de diversa calidad
sirven a la voluntad
en favor del que os adora.
Amor, que en los ojos mora,
tal vez con ellos anima
a quien secretos estima
la lengua: los manifiesta
con tierna claridad esta,
los otros con dulce enigma.
Hállome favorecido
en los vuestros cada instante
que su luz gozo delante
y juzgo que soy querido:
pero aunque en ese sentido
amor su esfera eligió
pues por los ojos entró,
siempre en ellos advertí
puertas que le admitan, sí,
lenguas que le expliquen, no.
No usurpen ajeno oficio,
que se quejará la lengua
de que sufráis que en su mengua
tiranicen su ejercicio.
Mirad que en mi perjüicio
desdichas entre venturas
buscan claridad a escuras,
y que siempre que ojos leo,
favores que deletreo
estriban en conjeturas.
Palabras han de explicar
el alma de un bien querer,
que querrá la lengua ver
si quiere la vista hablar.
Esta noche den lugar
a estilos más verdaderos;
merezca yo, si no veros,
oíros y ahorrar de enojos,
porque andar descifrando ojos
es hablar entre estranjeros». **(Ha leído.)**
Dice don Álvaro bien,
que por los ojos amor
habla, mas es por mayor:
con gusto los míos le ven,

Librodot

pero nunca se ha atrevido
a dar al recato enojos
la lengua, que de los ojos
el lenguaje es permitido,
aunque difícil y oculto,
y el alma acostumbra hablar
por la lengua a lo vulgar,
mas por la vista a lo culto.

(**Sale** DOÑA BEATRIZ **leyendo este papel.**)

BEATRIZ **(Lee.)** «Si en ausencia padecemos,
gloria en presencia tengamos,
que el tiempo que malogramos
hará el tiempo que lloremos».

MARGARITA **(Aparte.)** ¿Qué es esto? ¿Hasta en el leer
papeles doña Beatriz
quiere imitarme?

(**Guarda** MARGARITA **su papel en la manga.)**

BEATRIZ **(Aparte.)** ¡Feliz
ingenio! ¡Qué encarecer
tan sazonado y discreto!
No sé apartar de los ojos
sus letras, tiernos enojos,
quejas de amor con respeto,
aunque sentido, templado.

MARGARITA ¿Hermana?

BEATRIZ ¿Mi Margarita?

MARGARITA Tristeza que se limita
con versos no es de cuidado.
¿Cúyos son los que encareces
y ponderativa alabas?
No ha una hora que triste estabas:
enfermas y convaleces
brevemente. No es crüel
mal que tan presto se pasa
ni hará mucha costa en casa
su cura siendo un papel.

BEATRIZ ¿Es eso reñirme?

MARGARITA Es esto
prevenir riesgos.

BEATRIZ ¿De qué?

MARGARITA Amor que cerradas ve
puertas donde el gusto ha puesto,
dicen que en lugar de llave
suele abrirlas con papeles,
porque a pesar de canceles,

Librodot

¿por dónde un papel no cabe?
Y más versificador,
que es dos veces sospechoso.
BEATRIZ Y en ti título forzoso
jugar de hermana mayor.
No perderás tu derecho
por un reino.
MARGARITA Está sin madre
esta casa y nuestro padre
de mí confianza ha hecho.
Lloverá sobre mí el daño
que en ti disculpado deja
tu edad.
BEATRIZ Sí, que eres muy vieja;
aún no me llevas un año.
Olvida temas prolijas,
así Dios te guarde, o di
que ensayar quieres en mí
cómo has de criar tus hijas
cuando, casada, las tengas.
Estos versos que leía
no los hizo a instancia mía
(por maliciosa que vengas)
su autor, ni a contemplación
de cosa que le desvele
en mí. Muchas veces suele,
ya el ocio, ya la ocasión,
reparar en lo primero
que encuentra. No sé qué alhaja
en una escusabaraja
buscaba, y el lisonjero
papel, por tal desechado,
hallé donde envueltas vi
de seda verde y turquí
tres madejas.
MARGARITA En lo ajado
se echa de ver lo que dices
y más en lo que encareces
su estilo, que esas dobleces,
cuando no le solennices,
muestran que deben de ser
de la seda que envolvías
cuando sin verme decías
suspensa: «¡Qué encarecer
tan sazonado y discreto!».
BEATRIZ ¿Pues de eso tu desvarío
podrá colegir que es mío?
¿O es justo que por respeto
de que para mí no viene

Librodot

no alabe yo la sazón
de su estilo y discreción?
Anda, hermana, que te tiene
la envidia loca.

MARGARITA Sí hará.
«No sé apartar de los ojos
sus letras, tiernos enojos».
Beatriz, acabemos ya;
si intentas satisfacerme,
con dejármele leer
podré en sus cláusulas ver
si amor en ti vela o duerme.
No viniendo para ti,
¿qué te importa?

BEATRIZ El estimarme
tú en poco. Quiero vengarme
de tus malicias ansí.

(Quiere rasgarle y cógesele MARGARITA.)

MARGARITA Eso no; no has de rasgarle
antes que yo llegue a verle.
BEATRIZ Perderé por no perderle...
MARGARITA ¿Qué? Si vuelves a cobrarle...
¡Suelta, necia!

(**Métesele** MARGARITA **en la manga**.)

BEATRIZ No porfíes
ni a villana correspondas,
que aunque en el alma le escondas
te le he de sacar. ¿Te ríes?
MARGARITA ¿Pues qué he de hacer? ¿Enojarme?
Tengo yo más sufrimiento.
BEATRIZ Yo no, con tu atrevimiento.
¿Luego habías de dejarme
sin él y llevártele?
¡Qué donoso frenesí!
MARGARITA Tenme respeto.

(Tira BEATRIZ **del lenzuelo que cuelga de la manga de** MARGARITA **y cáesele el papel que** MARGARITA **venía leyendo y cógele** BEATRIZ**.)**

BEATRIZ ¿Yo a ti?
Sé cuerda y te le tendré.
Cayóse y cobréle.

MARGARITA ¡Ay cielo,
que es el mío! Hermana, mira
que ese que llevas...

BEATRIZ Me admira
que le deba yo a un lenzuelo
lo que tú tiranizabas.
MARGARITA Oye, rómpele primero
que te vayas.
BEATRIZ Ya no quiero.
MARGARITA ¿Pues antes no le rasgabas?
BEATRIZ ¡Válgame Dios! ¿Qué te importa,
Margarita, este papel
que tal inquietud por él
tienes conmigo? Reporta
la sospecha que te incita,
que el dueño que le escribió
jamás de ti se acordó.
MARGARITA ¿No, Beatriz?
BEATRIZ No, Margarita.
MARGARITA ¡Ay qué engañada que estás!
BEATRIZ ¿Luego de mí tienes celos?
MARGARITA No son esos mis desvelos.
BEATRIZ ¿Pues?
MARGARITA Ábrele y lo verás.

(**Lee para sí** BEATRIZ.)

BEATRIZ ¡Ay!, no es mío este papel.
MARGARITA ¿Ves si se acordó su autor
de mí?
BEATRIZ ¡Bueno es tu rigor!
Respetaréte por él.
Repreháendeme como sueles,
vuelve a decirme muy grave
que el amor en vez de llave
abre puertas con papeles.
Hipócrita de a dos haces:
uno obras y otro publicas;
a lo fariseo predicas,
que dices lo que no haces.
MARGARITA Basta, Beatriz, que sospecho
que has perdido...
BEATRIZ «Está sin madre
esta casa y nuestro padre
de mí confianza ha hecho».
¡Bien lo que tiene en ti sabe!
MARGARITA ¿Cuándo tú así hablarme sueles?
BEATRIZ «Porque a pesar de canceles,
¿por dónde un papel no cabe?».
¡Y qué cierto! Ya lo ves,
probaste lo que has propuesto.
MARGARITA ¿Estás loca?

Librodot

BEATRIZ «No, que es esto
prevenir daños».
MARGARITA Ea, pues,
baste, hermana, el cordelejo,
que yo me doy por vencida.
Un modo de estado y vida
seguimos; pendencias dejo,
acábense en amistad,
que si amor es nuestro dios
no es bien riñamos las dos
siendo de una facultad.
BEATRIZ ¡Qué dello ha si tú quisieras
que esto estuviera ya en paz!
MARGARITA No te juzgué tan capaz
que amaras con tantas veras,
pero quien tan bien defiende
prendas que el amor le da,
el grado merecerá
que en su escuela se pretende.
Tu tercera quiero ser
si tú admites serlo mía.
BEATRIZ Decirte de no quería,
mas perdonar es vencer.
Comunicarte deseo
secretos que ya te fío.
Repasa ese papel mío
mientras que yo el tuyo leo.
Contarémonos después
las dos nuestras aventuras.
MARGARITA Ansí estarán más seguras.
Va de versos.
BEATRIZ Vaya, pues.

(**Lee** BEATRIZ **para sí el un papel y** MARGARITA **en voz alta el otro.**)

MARGARITA **(Papel.)** «Vulgar experiencia alcanza
quien tiene por opinión
que es muerte la posesión
de su madre la esperanza.
Yo, mi bien, que la mudanza
tengo por falido empleo,
cuando en posesión me veo
vuelvo de nuevo a esperar
lo que tengo de gozar,
y poseyendo deseo.
La voluntad que, liviana,
no es igual a la que os doy,
no ve que lo que goza hoy
lo ha de apetecer mañana.

Librodot

Poseí la soberana
belleza que solicito,
porque olvidarla es delito
y porque amor, siendo dios,
no tiene límite en vos,
sino asomos de infinito.
Siendo esto ansí, el dilatar
será, Beatriz, padecer.
Vuélvaos mi fe a poseer
porque os vuelva a desear.
Ventura, tiempo y lugar
donde vos sabéis tenemos.
Si en ausencia padecemos,
gloria en presencia tengamos,
que el tiempo que malogramos
hará el tiempo que lloremos».

(**Acaban de leer una y otra**..)

¡Posesión, Beatriz! ¿Qué es esto?

BEATRIZ Llámanse conformidades
de gustos y voluntades
(que amor y el cielo han dispuesto)
posesión, por el derecho
que tiene el galán o dama
en la voluntad que ama.

MARGARITA No, hermana. ¡Ay cielo! ¿Qué has hecho?

BEATRIZ Entregarle las potencias
del alma, que el cuerpo no.

MARGARITA Quien tiempo y lugar halló
para tales evidencias
mal se vendrá a contentar
con el alma al encenderse,
que ésta para poseerse
no necesita lugar,
que no le ocupa, Beatriz,
el espíritu.

BEATRIZ ¿Aún porfías?
Yo no sé filosofías,
esto es verdad.

MARGARITA Más feliz
es tu amante que fue el mío,
que él en mis ojos ver pudo
mi amor solo, honesto y mudo,
y aún dellos no le confío.
Plegue a Dios...

(**Sale un criado.**)

CRIADO Mi señor llama.
BEATRIZ ¿A quién?
CRIADO A vuesa merced. **(Vase.)**
BEATRIZ Desear es tener sed;
diréte después quién me ama
y honestamente desea
lazos de un amor constante,
y tú me dirás tu amante.
MARGARITA ¡Quiera el cielo que no sea
perdición de nuestra casa!
BEATRIZ Anda, incrédula, que amor,
cuando es padrino el valor,
las almas, no la honra abrasa. **(Vase.)**
MARGARITA Culpaba desenvolturas
de solos mis ojos yo
cuando mi hermana logró
palabras y coyunturas.
¡Válgame Dios!, ¿quién será
este amante poseedor,
o quién terciando en su amor
a la ocasión se la da
para que se vean los dos?
Mas, ¿qué pregunto si sé
que amor espíritu fue
invisible, porque es dios,
y que cuando a un alma abrasa
y introduce sus enojos,
entrándose por los ojos,
mejor podrá entrarse en casa?
Basta, que es ya poseer
en Beatriz lo que hasta aquí
fue sólo mirar en mí.
Quiero volverle a leer.

(Sale don ÁLVARO **y llégase sin ser visto por las espaldas de** MARGARITA, **que está leyendo el papel.**)

ÁLVARO Leyendo está mi papel;
veré, pues no me ha sentido,
si le alaba.
MARGARITA ¡Qué entendido!
Mil sales vienen en él.

(**Todo esto aparte cada uno. Léele para sí don** ÁLVARO **detrás de** MARGARITA.)

ÁLVARO ¡Ay, cielos!, letra es ajena.
Sospechas, ¿a los umbrales
salís? ¿Papel con mil sales

y no mío?
MARGARITA Dame pena
esto de la posesión.
ÁLVARO Mis desdichas en él leo
y entre desengaños veo
lo que las mujeres son.
Que la posesión la da
pena dice mi homicida,
luego ya está poseída,
luego aborrecióme ya.
¿Qué dudo si por escrito
lo ve mi pasión tirana?
MARGARITA **(Leyendo.)** «Poseí la soberana
belleza que solicito».
ÁLVARO **(Leyendo.)** «Ventura, tiempo y lugar
donde vos sabéis tenemos».
MARGARITA Honra inútil, ya podremos
vuestra pérdida llorar.
ÁLVARO **(Aparte.)** Tarde el Santelmo ha llegado
de vuestro conocimiento.
No tienen merecimiento
las lágrimas en pecado.
Quien no supo prevenirse
con imprudencia las vierte,
porque después de la muerte
no vale el arrepentirse;
muerto el honor, pena es vana.
Gente sale; pues no he sido
de quien me ofende sentido,
retirarme quiero.

(**Éntrase y queda escondido y sale** DOÑA BEATRIZ.)

BEATRIZ Hermana,
Gonzalo Pizarro está
con mi padre. Si te agrada
verle (pero interesada
eres no poco, sí hará)
ven, porque en él consideres
cuando desdenes asombres
el Aquiles de los hombres,
el Paris de las mujeres.
MARGARITA ¡Válgame Dios! No te cabe
en la boca. ¿Qué intereso,
cuando venga a ser todo eso,
en verle yo?
BEATRIZ Dios lo sabe.
No te pesa que hable en él,
que ya yo vi, ansí te goces,

Librodot

que le alabas y conoces.
MARGARITA ¿Yo?
BEATRIZ Dígalo este papel.
MARGARITA ¿Pues es suyo?
BEATRIZ Acaba ya.
¿Fingimientos tú conmigo?
Si tienes ese testigo
donde eslabonando está
finezas que alegre leas,
¿por qué fingida me engañas,
ni por qué su nombre estrañas
cuando en él te saboreas?
MARGARITA ¿Yo en él?
BEATRIZ En su estilo tierno.
¡Qué bueno anda nuestro honor!
Conforme le muestra amor,
ya le sueña padre yerno. **(Vanse.)**

(**Sale** DON ÁLVARO.)

ÁLVARO Fenecieron ya sospechas
a manos de certidumbres;
lo que dudaban vislumbres
ven verdades satisfechas.
Mintieron en Margarita
ojos donde se asomaron
lisonjas que me engañaron
porque amor mal se acredita
en sus niñas, que livianas,
cuando esperanzas concierta,
franqueando a otro la puerta
desmienten por las ventanas.
Gonzalo Pizarro es yerno
de casa; así le llamó
doña Beatriz. Poseyó
galán entendido y tierno;
fue estudiante, graduóse
en escuelas de discreto;
ya es soldado, y al respeto
de Marte Venus rindióse.
Su industria y mi negligencia
le amparan la posesión
cuando sólo tengo acción
en los ojos. Competencia
contra quien en ella está
no me promete sosiego,
pero, en fin, amor es ciego
y a ciegas sentenciará.
¡Vive Dios que he de vengarme

Librodot

en él de quien me agravió!
En sus ojos tuve yo
derechos para ampararme.
Si es valiente mis desvelos
desmentirán su partido,
que nunca sale vencido
amor que riñe con celos. **(Vase.)**

(Salen DON FRANCISCO **Cabezas, viejo, y** DON GONZALO, **a lo soldado, muy galán**.)

FRANCISCO
En fin, Gonzalo, malograstes cursos
que en Salamanca os prometían el grado
con que honran estudiosos sus concursos.

GONZALO
Plumas gastan el sabio y el soldado;
uno en papel, el otro en el sombrero.
No me llamó mi estrella a ser letrado.
Condena a muerte un juez en paz severo,
y si con una pluma afrenta y mata,
¿cuánto es mejor fiársela al sombrero?
La juventud que entre las hojas trata
de los libros que estudia, las que afila
Toledo, siempre a las hazañas grata,
mientras el tiempo la vejez jubila,
se emplea en travesuras y liciones
porque en ambas sus gustos recopila.
Ocasionaron las oposiciones
de dos cátedras vacas, competencias,
que hay poco de cuestiones a cuestiones.
Vizcaya, siempre amiga de pendencias,
saliendo a rotular Estremadura,
una noche propuso resistencias;
mas yendo con nosotros la ventura,
si no el valor, que no soy arrogante,
dando la muerte a tres nos asegura.
Murió entre estos un célebre estudiante,
hijo del secretario que más priva
con nuestro Enrique cuarto y fue bastante
su sentimiento a que el Consejo escriba
despachos criminales, que comete
a un juez pesquisidor, un peste viva.
Éste a fuego y a sangre, a saco mete
culpados y inocentes, porque, avaro,
tenía la ocasión de oro del copete.
No valieron con él ruegos, no amparo:
destierra, echa a galeras y ajusticia
a diestro y a siniestro sin reparo.
Huyeron el rigor de su avaricia
muchos, y yo con ellos, al sagrado

Librodot

que halló la juventud en la milicia.
Halléme en rebeldía condenado
a cortar la cabeza, mas, ¿qué importa
si gozo privilegios de soldado?
En fin, mientras cabezas el juez corta,
los hábitos repudio, galas visto
y el parche sigo que al valor exhorta.
Llego a Valladolid y en él me alisto
en favor de mi rey, que despojado
de su silla a rebeldes es malquisto.
En Ávila se había coronado
el infante su hermano, simple mozo,
instando sola la razón de estado.
La ambición y interés, mortal destrozo
del gobierno y la paz, se disfrazaban
en traje de lealtad, ¡civil rebozo!
Dejo en silencio los que conspiraban
contra su rey y lo que pasó en esto,
que los nobles no injurian sino alaban.
Leal seguí el partido más honesto
a imitación de los Mendozas todos
y la mayor nobleza, que hasta en esto
abominando los injustos modos
con que se vio sin reino nuestro Enrique,
mostraron ser reliquias de los godos.
No queda Osorio ilustre, no Manrique,
Arellano, Velasco y Acevedo
que a la lealtad la vida no dedique;
los Álvarez famosos de Toledo,
los Cuevas de Alburquerque y cuantos leales
la batalla vencieron junto a Olmedo.
Halléme en ella honrándome señales
de alférez que adquirí, si no hazañoso,
afortunado siempre en riesgos tales.
Murió el intruso rey de un presuroso
accidente mortal, Alfonso digo,
engañado mancebo, no ambicioso.
Sus cómplices temieron el castigo
y con Enrique, en fin, reconciliados,
padre le aclaman, si antes enemigo.
Volvieron a triunfar siglos dorados,
colgó arneses la paz y en pretensiones
libraron sus servicios los soldados.
Yo, señor don Francisco, que en liciones
seis años y uno y medio en la campaña,
ya seguí las escuelas, ya pendones,
mientras respira sosegando España,
vuelvo a Trujillo, noble patria mía,
por ver si la amistad el ocio engaña.

Librodot

Parecióme que en ella no cumplía
con lo que os debo no viniendo a veros,
si bien tardanzas disculpar podría
con estorbos precisos.

FRANCISCO Reprehenderos
debiera con razón pues ha ya un año
que esta ciudad, dichosa en poseeros,
otra vez os gozó. ¿Conmigo estraño?
Mas, ¿cuándo no cansaron las vejeces
la verde juventud, hermoso engaño?
Vedme, señor Gonzalo, muchas veces
y acordaos más de mí si sois servido,
que aún tengo vivas yo vuestras niñeces.
El verdadero amor que os he tenido
es de padre, esto es cierto.

GONZALO El cielo os guarde,
que yo lo estoy de lo que os he debido
y haré destos empeños fiel alarde
siempre que de vos fuere ejecutado.
Dadme licencia.

FRANCISCO Ya parece tarde,
vaya con vos una hacha.

GONZALO No la he usado,
y es temprano, aunque noche.

FRANCISCO Con todo eso,
¡hola!

GONZALO No ha de ir conmigo.

FRANCISCO ¿Ni un criado?

GONZALO No hay que hablar. Vuestras manos, señor, beso.

FRANCISCO Hágaos, Gonzalo, Dios un gran soldado. **(Vase.)**

GONZALO A mi Beatriz vi al entrar
y suspendióme de suerte
hermosa que si lo advierte
su padre pudiera hallar
en los ojos de los dos
mi amor y su agravio escrito,
pero amor no hace delito,
que a hacerle no fuera dios.

(**Sale** DON ÁLVARO, **rebozado.**)

En la mitad de la calle
parece que un hombre está
embozado. ¿Qué querrá
a tal hora y en tal talle?
¡Ah, caballero! ¿Podremos
pasar?

ÁLVARO ¡Podréis por aquí!
La espada desnuda al pecho

Librodot

GONZALO Jamás sin causa reñí.
Templaos y no alborotemos
vecinos. ¿Sabéis quién soy?
ÁLVARO Sé que fuistes licenciado
y en licencioso habéis dado,
después que informado estoy
que os atrevéis al respeto
del que gobierna esta casa.
Sé el incendio que la abrasa
por vos y sé que, indiscreto,
alegando posesiones
que las guardara mejor
el silencio, usurpador
sois de antiguas pretensiones
con más derecho adquiridas
y más cordura calladas,
de quien amáis estimadas
y hasta aquí correspondidas;
puesto que, como estudiante,
de engaños os amparéis
y mentiras blasonéis
como soldado arrogante.
Porque el papel que escribistes
y su dueño me entregó
quejosa de vos, sé yo
que es falso y que le fingistes
para dar celos con él
a hermosuras que engañáis.
Si con la espada firmáis
lo que mintió el tal papel
y reñís, ocasionado
ya lo estáis. Satisfaceos
con obras, no con deseos.
GONZALO Relación falsa os ha dado
la que mi papel os dio
y en quien debéis de tener,
si os llega a satisfacer,
más jurisdición que yo.
La antigüedad os concedo
que alegáis en su servicio,
porque yo soy tan novicio
en su pretensión que puedo
afirmaros que no ha un año
(puesto que le falte poco)
creíla, que amor es loco
y la mujer nuestro engaño.
Si ella mi papel desmiente
y a vos crédulo os halló
¿qué perderé en eso yo?

Librodot

Sólo hay un inconveniente
que mal os tiene de estar,
y es que os haya dado aviso
de secretos con que quiso
la industria disimular
lo que la fama atropella;
y si fue fácil conmigo,
no he de permitir testigo
que viva para ofendella.
Soislo ya vos y en rigor,
puesto que mudable fue,
ansí sepultar podré
menoscabos de su honor. **(Riñen.)**

ÁLVARO **(Dentro.)** ¡Muerto soy! ¡Jesús mil veces!

GONZALO Ansí, mudable, sepulto
liviandades de tu insulto,
puesto que no lo mereces.
Consuela, aunque no avisada,
olvidos de aborrecida,
desprecios de poseída,
mas con créditos de honrada. **(Vase.)**

(**Salen** CARRIZO, CRESPO, BERTOL y PULIDA, **pastores.**)

PULIDA Él ha de ser escribén
o sobre eso...

CARRIZO ¡Dalle, dalle!
Polida, vos lleváis talle
de alguna tunda. No tien
de ser, si macho parís,
escribén. Mira, Polida,
que el crergo tien buena vida.

PULIDA ¿Por qué?

CARRIZO Porque está en un tris
de ser cura de Garcías,
y aun de obispar en Meajadas.

PULIDA **(Dale cuatro higas.)** Tomad para vos; si a osadas
no lo verán vuesos días.
Escribén será, o sobre eso
morena.

CARRIZO Mirad, Polida...

PULIDA O no parirlo en mi vida
o escribén.

CARRIZO Tened más seso
o yo os juro a nom de Dios
que os cueste la paridura...
El mochacho ha de ser cura.

PULIDA Malos años para vos.
El diabro me lleve, amén,

Librodot

por más que deis en rehortir,
que hogaño no he de parir
en no héndole escribén.
CARRIZO Mas que nunca lo paráis,
porque no ha de ser si cura,
que con una hisopadura
coma y cena. No me hagáis...
BERTOL ¿Sobre qué estáis altercando?
¿Sabéis vos lo que ella tien
en el vientre?
PULIDA A un escribén.
BERTOL ¿Pues de dó lo vais sacando?
PULIDA ¿De dó? Siéntole dar vueltas
de día y noche.
BERTOL ¿Pues bien?
PULIDA Luego ha de ser escribén
quien mis tripas trae revueltas.
Desque preñada me siento
se me antoja levantar
testimuños y arañar
cuanto topo. En todo miento
y en cualquiera falsedad,
si se conciertan conmigo,
a cuantos lo dudan digo:
yo doy fe de que es verdad.
Un proceso sé esconder
un mes por menos de un cuarto.
Si es tramposo antes del parto,
¿después dél qué vendrá a ser?
CARRIZO No mos andemos cansando.
Crergo tien de ser, Polida,
que, en fin, ganan la comida
lo más del tiempo cantando.
Catá que os daré un puñete
que os haga...
PULIDA ¿Qué me heis de her?
CARRIZO Apenas le veo nacer
cuando le encajo el bonete.
PULIDA Pues no le pariré yo.
CRESPO ¿Hay riña más estremada?
BERTOL ¿Y si estáis de hija preñada?
CARRIZO ¡Malos años! Eso no.
La primera condición
con que mos casamos hue
que cada que en cinta esté
ha de parirme un garzón.
PULIDA Por eso no quedará,
que ayer el cura me dijo:
«¡Ay, Polida, os bulle un hijo!».

CARRIZO ¿Véislo? Pues cura será.
PULIDA Luego el escribén también
con la mano me tentó
y al punto el rapaz saltó,
luego ha de ser escribén.
CARRIZO No, en mis días.
PULIDA Sí, en los míos.
CARRIZO ¡Dalle, tijeretas, dalle,
Pulida!...
PULIDA ¡Carrizo!...
CARRIZO Talle
lleváis...
CRESPO Dejad desvaríos.
¿No es locura que riñáis
por lo que está por nacer?
PULIDA Escribén tiene de ser
o lo tengo de abortar.
CARRIZO **(Va para ella.)** No tien de ser sino cura.
BERTOL Teneos.
CARRIZO No puedo sofrillo.
PULIDA O escribén o malparillo.
CARRIZO Yo os sacaré la criatura
por el cogote.
PULIDA Llegá.
CARRIZO ¿Que llegue? Verá si llego. **(Dala.)**
PULIDA ¡Ay del rey!
CARRIZO ¡Mas que os despego
la escribanura!
CRESPO ¡Arre allá!
Teneos, Carrizo, Polida.
CARRIZO Crergo ha de ser; si sopiese...
PULIDA Escribén aunque os repese.
CARRIZO Dejádmela dar.
PULIDA Por vida
de esto que acá me rebulle,
si os llegáis que he de sacaros
los ojos y rastrillaros
la cara.
CARRIZO Aunque más barbulle
el tema que loca os tien,
he de salir con la mía.
PULIDA ¡Mas nonada!
BERTOL La porfía...
CARRIZO Crergo dije.
PULIDA Yo escribén.

(**Sale** CEREZO, **pastor**.)

CEREZO ¿Qué es esto, Carrizo? ¿Estáis

sin seso? Dejad estremos
y ved que en casa tenemos
al amo viejo. ¿No vais
a darle la bienvenida?
CARRIZO ¿Quién?
CEREZO Don Francisco Cabezas,
y con él las dos bellezas
en que remoza su vida.
Apeáronse de un coche
en este instante los tres
y hicieron sacar después
a un mancebo que esta noche
diz que hirieron en Trujillo
y casi a la muerte está.
CARRIZO ¿Pues a qué le traen acá?
CEREZO Eso no pude advertillo,
mas ellos, en fin, acaban
de apearse y preguntó
el viejo por vos.
CARRIZO Pues vo.
BERTOL ¿No pudieran, si pensaban
trasnochar, darnos aviso,
y tovieran qué cenar?
CEREZO ¿En La Zarza han de faltar
conejos?
BERTOL Tan de improviso
y casi al amanecer,
¿qué mucho que no los haya?
CARRIZO ¿Vo a verlos?
PULIDA Vaya o no vaya
escribén tiene de ser.
CARRIZO ¡Oh, qué pan como unas nueces
se os apareja!
CRESPO ¿Hay locura
semejante?
PULIDA Escribén.
CARRIZO Cura.
PULIDA Escribén quinientas veces. **(Vanse.)**

(**Salen** DON FRANCISCO **y** MEN GARCÍA.)

FRANCISCO El crédito que de vos
tuve siempre, Men García,
fiándoos la hacienda mía
me obliga a que entre los dos,
quedando mi honor seguro,
os comunique secretos
que necesitan discretos
consejos, y los procuro

de vuestra larga experiencia.
GARCÍA Ya sabéis, señor, de mí,
que en vuestra casa nací
y que en ella y la asistencia
desta granja os he servido
con limpieza y con lealtad.
FRANCISCO Saquéos a esta soledad
de noche y recién venido
porque lo que he de deciros
pide todo este recato.
Ya os consta a vos cómo trato
mi honor yo. Podré advertiros
que no guarda el avariento
tesoros de su ganancia,
Mendo, con más vigilancia.
GARCÍA Sé el mucho recogimiento
de vuestra casa y que en ella
de padre y madre servís,
pues por los dos asistís
cuidando prudente della,
si bien no hay mucho que hacer
en guardar las hermosuras
de Trujillo, pues seguras
aún no se permiten ver
y está en ella vinculada
la honestidad estremeña.
FRANCISCO ¡Ay, Mendo, que la despeña
la juventud desbocada!
Escuchad una desgracia
que si hasta aquí no entendida,
en sabiéndose ocasiona
o mi muerte o mis desdichas.
Esta noche, cuando en luto
trocaba el cielo la risa
del alba porque el sol muerto
resucitaba en las Indias,
apenas mandé cerrar
las puertas (que una visita
les permitió a tales horas
lo que les niego aun de día)
cuando asentado a la mesa
ligera cena admitía
por sucesor suyo al sueño
(que la vejez ya es antigua
pensión dormirse temprano,
si bien las aves imita
que madrugan con el alba
a darle la bienvenida),
a los primeros bocados,

Librodot

centro yo de mis dos hijas,
oigo espadas en la calle,
mas fue tan breve la riña
como su desgracia larga,
porque apenas dando prisa
a un montante jubilado
y a una hacha mal encendida
salgo, cuando sin aliento
tropieza en su sangre misma
un hombre que a mí se abraza
diciendo: «¡Virgen divina!
¡Confesión! ¡Jesús mil veces!»,
y bañándome en su herida
el ya estranjero licor
caímos los dos encima,
el casi difunto joven
y yo, en su sangre teñidas
canas y ropa: la muerte
pensó en mí copiar su cifra.
Bajaron al alboroto
mi Beatriz y Margarita
con dos doncellas, que solas
son de noche la familia
de mi casa, porque en ella
no consiente que se admitan
hombres el cuerdo escarmiento:
¿qué queréis?, costumbre es mía.
Como me vieron bañado
en sangre y no prevenidas,
ocasionaran las voces
a que en las casas vecinas
me dudasen agresor,
murmurándome homicida
y conjeturando agravios
de honor, ocios y malicias.
Atajé este inconveniente
haciendo subir arriba
el herido desmayado.
Cerré puertas y advertílas
ser de otras venas la sangre
que sin sazón despedida
del dueño propio buscaba
hospedaje en mí, mendiga.
Callaron no sosegadas
con esto, mas reducidas
al riesgo de su alboroto.
Domésticas medicinas
aplicamos al paciente
cuando el alma fugitiva

Librodot

buscaba puerta, y la hallara
por una estocada encima
tres dedos del corazón
si aceites, bálsamo y hilas
no hicieran retrocederla
al pecho que vivifica.
Tomada, aunque mal, la sangre,
puesto que no permitía
el parasismo rebelde
que el pulso pidiese albricias,
entró, aunque inquieta, en consejo
la honra, a quien apadrina
la prudencia recelosa
y aquesta vez discursiva.
Reparó en curiosidades
del herido, ya de día
cursando nuestra parroquia,
ya nuestra calle, aunque habita
en la ciudad. Bien sabéis
que ansí por costumbre antigua
se llama la parte baja,
y la superior la villa.
En esta, pues, que los nobles
moran y apartados distan
de la plebe, que en lo llano
contrata, vende y fabrica,
daba a la murmuración
causa y a las celosías
de nuestra casa recelos,
profanadas con su vista.
Manchó mis puertas su sangre
y temí que pretendía
quien tanto las paseaba
de noche a mi infamia abrirlas.
Hallaron estas sospechas
indicios en Margarita,
si no evidentes, probables,
porque la color perdida,
lágrimas se desmandaban
con disfraz de compasivas,
amantes en la sustancia;
y aunque el temor reprimía
suspiros que malograba
el silencio en la oficina
del pecho, abortó el pesar
por los ojos su noticia.
Lloraba también su hermana,
pero las señales tibias
de su piedad inocente

Librodot

me mostraron cuán distintas
son las que el amor arroja,
y que hay tal vez, siendo enigmas
que sostituyen palabras,
lágrimas ponderativas.
Dudoso yo en este aprieto
por ver si los averigua
sin testigos la prudencia,
que baje al zaguán me avisa
la industria, y sacando el coche
a la puerta, sin abrirla,
mando tender una cama
en él que al enfermo sirva,
donde al punto le traslado,
y corriendo las cortinas
(notificado el secreto
que el temor manda que admitan)
mis dos hijas y criadas
hago que dentro le asistan.
Con esto a la calle salgo
y dando al cochero prisa
(ya sabéis que vive enfrente)
puso a un caballo la silla
y guarneciendo otros tres,
yo a un estribo, sin noticia
de lo que en el coche lleva,
cuatro horas antes del día,
tres leguas que hay de distancia
hasta aquí corrió, que guían
dudas de un temor honrado,
sospechas que martirizan.
Volvió el herido en su acuerdo
y aunque de verse se admira
caminando y con nosotros,
amistades y caricias
le aseguran y aconsejan
que de mi casa se sirva
y diligencias estorbe
forzosas en la justicia.
Llegamos, Mendo, a La Zarza,
donde aunque el engaño finja
disimulos de mi ofensa,
mientras su dueño peligra,
si muere, podrá el silencio
(haciéndole compañía
su cómplice en mi deshonra)
sepultar con él malicias
que vulgarice la fama;
y si el cielo le da vida,

Librodot

desposándose los dos
trocar pesares en dichas.
No puede esto dilatarse;
porque mientras se publica
la falta que hace en su casa
quien quiso ofender la mía,
no siendo mortal el golpe,
tálamo la cama misma
será o túmulo si muere,
que al llanto o al gozo sirva.
Para cualquier cosa destas,
Mendo amigo, necesita
la confianza que os hago
de vuestra ayuda; no diga
Trujillo que en mi vejez
se eclipsó la sangre limpia,
siempre en los Cabezas noble,
pero jamás ofendida.
Prevenid mientras dispongo
bodas o obsequias, García,
caballos que a Portugal
deslumbren los que nos sigan.

GARCÍA
Yo, señor, no consejero,
sí obediente; como en dichas,
en desgracias vuestra sombra
no osaré que os contradigan
razones de la lealtad.
Cuerdas canas autorizan
vuestros años y experiencias;
sírvaos yo y ellas elijan,
que aunque no me hayáis fiado
el nombre del que os obliga
a tanta resolución,
quizá porque no lastiman
de los que no se conocen
desgracias, por cuenta mía
corre ejecutar deseos
que agradan, mas no examinan.
Voy a apercibir caballos.

FRANCISCO
No, Mendo, aguardad que os diga
quién es el que...

(Sale DOÑA BEATRIZ **cubierta con manto y chapín bajo.)**

BEATRIZ
Si en los nobles
vinculó la cortesía
el favor de las mujeres
y puede con vos su estima
que sirviendo a las hermosas

Librodot

honréis a las afligidas,
oíd aparte. (Apártase con él.) Yo soy
quien del vuestro necesita,
y huyendo riesgos mortales
más destos montes se fía
que de quien el ser me ha dado.
Mi historia, si a referirla
me dieran lugar temores
que ligeros se avecinan,
os asombrara, mas baste
a advertiros que me obligan
engaños de un hombre aleve
a que de mi casa misma
desterrada en las tinieblas
desta noche, amparo pida
al cielo, a vuestro valor,
al secreto y la osadía...

(**Espántase de conocer a su padre y tápase más la cara**.)

¡Jesús mil veces!

FRANCISCO ¿Qué es esto?
Sosegad, señora mía.
¿Qué sentís? ¿Qué os da congoja?

BEATRIZ Peligros que más me animan
cuanto más cerca estoy dellos.

FRANCISCO También lo está aquí una quinta
donde podréis...

BEATRIZ Escusalda,
que es fuerza ser conocida
de vos y mi afrenta temo.

FRANCISCO ¿Pues en qué mandáis que os sirva?

BEATRIZ En que en fe de que sois noble,
mientras que no se os permita,
de lo que aquí sospechéis
a ninguno deis noticia.
En que no sigáis mis pasos
porque os doy mi fe que estriba
mi vida y honra en ir sola.
En que entre aquesas encinas
que margenan ese arroyo
busquéis en la más antigua
la concavidad que el tiempo
labró para su rüina,
que con vislumbres del alba,
que empieza a correr cortinas
al sol que le va al alcance,
se os ofrecerá a la vista
un hurto que os cause asombro,

puesto que no de codicia
para quien su precio ignora,
tan costoso a mis desdichas
que temo por él perderme.
Interpreten este enigma
vuestras nobles diligencias,
que a quien os le deposita
se le volveréis después,
si dándoos las señas mismas
que en él hallaréis agora
os volviere a buscar viva.
Vos sois noble, mujer yo,
mi riesgo y pena precisa,
y el ausentarme forzoso.
Adiós, que el tardar peligra. **(Vase.)**

FRANCISCO ¿Hay suceso semejante?
GARCÍA Señor, ¿qué es esto?
FRANCISCO García,
descaminos de la noche
que ignorancias precipitan.
No puedo deciros más.
Di palabra, he de cumplirla;
esperadme aquí que presto
sabréis cosas peregrinas. **(Vase.)**

(Sale CARRIZO, CRESPO, y BERTOL**.)**

CARRIZO Sacómos la empujadura
de pendencias.
CRESPO ¿Qué parió?
CARRIZO No sé cómo lo llamó
la comadre. En fin, ni cura
ni escribén será la cría.
BERTOL ¿Pues qué ha de venir a ser?
CARRIZO No siendo hombre ni mujer,
Bertol, cesó la porfía.
Ya no habrá sobre qué arguya.
CRESPO ¿Pues es animal?
CARRIZO Tampoco.
CRESPO ¿Qué diablos parió?
BERTOL ¿Estás loco?
CARRIZO No salga ella con la suya
y reviente. Un burujón
vino a empujar con su cola
redondo, que llaman bola
de Beatriz.
CRESPO Callad, simplón,
bolamatriz debió ser.
Milagro será si escapa.

Librodot

CARRIZO Muérese un reye y un papa,
un conde y un mercader;
cuando se muera Polida,
paciencia y capuz.
GARCÍA ¿Qué es eso,
Carrizo?
CARRIZO ¡Oh, señor! Le beso
las manos. Está parida
nuesa compañera y dudo
que según a verla llego
tome las de Villadiego.
GARCÍA ¿No os pesará de ser viudo?
CARRIZO Ni tampoco al ganapán
que del tercio se descarga.
Comiéndose mucho embarga,
con darnos la vida, el pan;
pues, ¿qué hará tanta mujer
por mañana, tarde y día?
CRESPO ¿Dónde, señor Men García,
podremos al amo ver,
que diz que ha poco que vino?
GARCÍA Debe, como ha trasnochado,
reposar.
BERTOL Será pesado
por ser viejo, aunque el camino
es corto.

(**Sale** DON FRANCISCO **y apártase con** MEN GARCÍA.)

FRANCISCO Mendo, esta noche
sin duda Mercurio y Venus
juntando constelaciones
predominan en el cielo,
pues una influyendo amor
y otro eslabonando enredos
parece que intentan ambos
sus horas quitarle al sueño.
Aquella mujer que vistes
entre crepúsculos negros
y blancos con los de un manto
desvelar conocimientos
(vecina de nuestra Zarza
porque, ¿quien dudara serlo
la que encubierta a tal hora
pide socorro al secreto?),
me contó peligros suyos
que entre preñados misterios
pararon en que guardase
a su opinión el respeto

Librodot

y el hurto que en una encina
cómplice a sus desaciertos
hallase, depositando
en mí su estima y silencio.
Admitílo cortesano,
y ausentándose con esto
sin consentir compañía,
promesas puse en efeto.
Registré troncos vecinos
de ese arroyo casi seco
y halléle, escuchad milagros,
cuna de un niño risueño
a quien, amorosa madre,
una cabra daba el pecho.
Asombróme su piedad
trayéndome el alma ejemplos
de Semíramis, de Abides,
de Ciro, Rómulo y Remo;
y pronosticando en él
las felicidades dellos,
compasivo le di abrazos,
cariñoso le di besos.
Aquí le traigo, García,

(Descubre un niño recién nacido.)

casi olvidado, os prometo,
de agravios que temí propios,
y agora socorro ajenos.
Quizá porque ordena Dios,
cuando venganzas prevengo,
que en estas que son mayores
temple el rigor sus aceros.
Mirad qué hermoso postumo
de un tronco estéril y viejo,
y advertid que le amo más
que si le feriara nieto.

GARCÍA ¡Válgame Dios! ¡Qué de cosas
en la brevedad del tiempo
que ha que el sol se fue al ocaso
niegan la fe a sus sucesos!
El inocente es un ángel,
como en el alma, en el cuerpo.
En sus faciones firmaron
que eran ilustres sus dueños.
Dichosos con vos han sido
y más en que nos dé el cielo
ama, que es vuestra criada
recién parida en el pueblo.

Librodot

FRANCISCO ¿Quién es?, que lo estimo en mucho.
GARCÍA Pulida, la del rentero
de vuestra heredad.
FRANCISCO ¡Carrizo!
CARRIZO ¿Qué manda?, que como vemos
que se aparta de nosotros,
la cortedad y el respleito
mos turba el llegar a darle
los prácemes que debemos.
Su mercé sea bienvenido.
FRANCISCO Carrizo, feriaros quiero
un tesoro que es mi hallazgo. **(Dale el niño.)**
Esta joya os encomiendo
que la traiga en nombre mío
colgada Pulida al pecho,
por ser de coral y plata.
CARRIZO Si hue su mercé el platero,
lindamente labra brincos.
Debió el molde de ser nuevo,
que diz que en joyas vaciadas
suelen acertar los viejos.
Polida, que no lo ha sido
en el parto, arrojó al suelo
un bollomatriz de carne
y llora su mal empleo,
mas éste la alegrará.
FRANCISCO Vamos pues, pero, ¿qué es esto?
Señor don Rodrigo, ¿vos
en La Zarza?

(Sale DON RODRIGO, **viejo.)**

RODRIGO Y con recelos
de que vuestros disimulos,
señor don Francisco, han hecho,
desheredando mi casa,
tragedia mi fin postrero.
A don Álvaro Durán,
casi a vuestras puertas muerto,
trasladastes esta noche
desde Trujillo a este pueblo.
Quien curioso vio desdichas,
disimulándolas cuerdo
(por no despertar testigos
que injuriasen el secreto),
aviso me dio de todo,
y como os conozco temo
que libráis en la venganza
partidas de un desacierto.

Librodot

Verdad es que ha sido amante
don Álvaro (pero honesto)
de vuestra hija mayor
y que instándome los ruegos
que oficioso me intimaba,
mañana tenía propuesto
de pedírosla y trocar
amistad en parentesco.
Si porque tal vez le vistes
a deshora lisonjero
con las puertas que adoraba
ponderarlas sus afectos,
juzgáis, su sangre vertida,
manchas hoy del honor vuestro
y le traéis por sacarlas
donde el jabón es de acero,
sosegaos, que si está vivo
(¡oh, permítanlo los cielos!)
yo quedaré consolado
cuando muera vuestro yerno.

FRANCISCO Don Rodrigo, adivinastes.
La opinión (que como espejo,
puesto que al honor retrata,
le quiebra o turba el aliento)
satisfación me pedía;
mas con tan sabio remedio
ella cobrará su lustre
y yo viviré contento;
también lo está vuestro hijo.

(Salen MARGARITA y BEATRIZ**.)**

MARGARITA Beatriz, hele satisfecho
de modo que ya está sano,
que su mal más fue de celos
que de la inclemente herida.

BEATRIZ Señor, a pedirte vengo
albricias de las mejoras
que alientan a nuestro enfermo.

MARGARITA Él insta en que a verle vayas.

FRANCISCO Más instarán los deseos
que en vos, hija, culpé anoche
y ya más piadoso apruebo.
Beatriz, vuestra hermana tiene
a mi satisfación dueño.
No habéis vos de estar ociosa;
fiaros este ángel quiero, **(Tómale ella.)**
seldo vos suyo de guarda:
como a madre os le encomiendo.

Librodot

CARRIZO ¿Madre y virgen en Castilla?
BEATRIZ ¡Qué hermoso es!
FRANCISCO Como mi efeto.
BEATRIZ No será el primer milagro,
si a travesuras creemos
que mi madre nos contaba
y aun no las marchita el hielo,
pero decidnos su hallazgo.
FRANCISCO Pide espacio ese suceso.
Su nutriz será Pulida
y su aya vos.
BEATRIZ Yo lo aceto.
¡Ay hermana de mis ojos!
(A ella aparte.) Este niño...
MARGARITA Sí.
BEATRIZ ¿Dirélo?
MARGARITA Acaba ya.
BEATRIZ Es fruto mío.
MARGARITA ¿Estás loca?
BEATRIZ De contento.
MARGARITA ¿Cómo o cuándo?
BEATRIZ No ha dos horas.
MARGARITA ¿Dónde?
BEATRIZ En el campo.
MARGARITA Sospecho
que me burlas.
BEATRIZ Posesiones
del papel, si enigmas fueron,
ya son verdades con alma.
CARRIZO ¡Ajó, niño; ajó, cordero!

Acto II

Salen DOÑA BEATRIZ, DOÑA MARGARITA, DON MARTÍN, DON ÁLVARO **y** DON FRANCISCO.

MARTÍN
La fe de aquel amante
a pesar de desvelos tan constante,
Beatriz, que se promete
esperar tras siete años otros siete

que al fin de tanto día
mejoren en Raquel burlas de Lía,
mi dicha reconoce
pues si catorce no, pretendí doce
conquistar resistencias

que premios logran ya, si antes paciencias;
puesto que me aventajo
al hebreo amador, pues su trabajo
mejoró de partido,
que él, en fin, esperó correspondido.

Pero en vuestra belleza
leyendo ingratitudes mi firmeza
tejía entre esperanzas
rigores y amor, fiel destas balanzas,
me muestra hoy generoso

que medra al paso que es dificultoso.

FRANCISCO
Don Martín, ya sois dueño
de vuestra pretensión. Tiempo es pequeño
por largo que parece
el que consigue aquello que apetece.

Beatriz, cuerda, hace alarde
de que el moral porque produce tarde
sus frutos asegura,
no como el loco almendro en la hermosura
de su ambición tirana,

que madrugando necio apenas grana.
Ya vos sois hijo mío,
de don Álvaro primo, en quien confío
sucesión venturosa,
pues una sangre os honra generosa

que propague infinita
sucesión en Beatriz y Margarita.

Librodot

ÁLVARO Mi primo y yo mostramos
que en gustos como en deudo conformamos,
pues si amor nos abrasa

nos conduce a su yugo en una casa
y a una misma nobleza
enlazados los dos con la belleza
que en posesión tenemos.
De hijos vuestros el nombre merecemos

con que a trocar venimos
en vínculo de hermanos el de primos.
FRANCISCO Don Martín, ¿cuándo trata
ausentarse de aquí?
MARTÍN Mi amor dilata
lo mismo que apresura.

Falta a mis padres hago; la hermosura
de mi Beatriz parece
que en hablándola en esto se entristece,
pero perdiendo tanto
y ausente de tal padre no me espanto.

Ella el término elija
cuando fuere su gusto.
FRANCISCO Ya estáis, hija,
sujeta a nuevo empleo,
digno de las virtudes que en vos veo.
El natural derecho

que hasta aquí tuve en vos, puesto que estrecho,
transfiere poderoso
Amor (que es rey y es dios) en vuestro esposo.
Ya estáis emancipada
de padres y de deudos, y obligada

sólo a los lazos justos
de un tálamo recíproco en dos gustos.
El vuestro ya no es vuestro;
rendilde al dueño, mi Beatriz, que os muestro,
y pues os quiere tanto

no entibie llamas suyas vuestro llanto.
BEATRIZ **(Llora ella.)** Conozco, señor mío,
dichas que medro, y aunque más porfío
refrenar mis enojos,
sin consultar la voluntad los ojos

dieran con poco acuerdo

el bien que gano por el bien que pierdo.

FRANCISCO **(A ella.)** Beatriz, ya yo adivino
la causa que ocasiona el desatino
de esas lágrimas leves.

No las imputes lo que no las debes,
que no por ausentarte
de tu hermana y de mí pueden ser parte
a tan rebeldes quejas.
Lloras el ver que a Francisquito dejas,

que como le has criado
el nombre en ti de madre ha granjeado
y tú con él contenta
ni de tomar estado has hecho cuenta;
ni cuando le parieras

amor al que le tienes añadieras.
No me espanto yo desto,
que el rapaz tiene hechizos y habías puesto
en él todo tu gusto,
mas ya pasa tu llanto de lo justo.

En doce años no ha sido
posible que cúyo es se haya sabido.
Su madre, que afligida
puso a riesgo por no ser conocida
su poca edad, sospecho

que debió de morirse, pues no ha hecho
por él las diligencias
que ofreció al ausentarse. ¿A qué inclemencias
no están las hermosuras
sujetas que se creen de travesuras?

Francisco es ya medio hombre
y casi hijo de casa, que hasta el nombre
en vida me ha heredado.
Amor le tengo, deja ese cuidado
a mi cuenta y olvida

adoptiva afición, pues reducida
al que obediencia debes
no será bien que en la memoria lleves
ocupación que incierta
de servirle y amarle te divierta,

y dispón tu partida
que ha de ser luego.

Librodot

MARGARITA Toda despedida
es penosa y mi hermana,
puesto que reconoce lo que gana,
lo que se deja siente,

que es padre, hermana y patria juntamente.
MARTÍN Ea, mi bien, yo espero
serviros tan amante que primero
que entréis en nuestra casa
(si amor en gustos descontentos pasa)

halléis en mí cifrado
el bien que aquí lloráis por malogrado.
ÁLVARO Vamos y prevendremos
vuestra jornada. **(Vanse.)**
MARGARITA **(A ella aparte.)** Hermana, esos estremos
si hasta aquí ocasionaban

lágrimas que remedios esperaban,
ya de hoy más serán necios.
Castiga con olvidos menosprecios
y estima el que esté oculto
de tu amor mal pagado el ciego insulto,

que Francisquito queda
a mi cargo y en mí tu amor hereda,
porque desde este día
si pierde madre, quedo madre y tía. **(Vase.)**
BEATRIZ No es la pena tan precisa

en los que el remedio ignoran
cuando las desdichas lloran
lágrimas que esperan risa,
pero si el dolor avisa
que es su cura irremediable,

¿qué pretende el miserable
que llorando desespera?
Más valiera
por no hacer su mal eterno
morirse, pues malogradas

lágrimas desesperadas
sólo las llora el infierno.
Doce años lloré de olvidos
a eternizarse bastantes.
¿Quien vio en mudanzas amantes

tanto asistir de sentidos?

¡Ay don Gonzalo! Falidos
los hombres quedan por ti.
Penélope ausente fui;
si tú a Ulises imitaras

ya tornaras,
mas, ¿ya para qué? Detente,
que tanto imposible en medio
lo que antes fuera remedio
de hoy más será inconveniente.

(**Sale** DON GONZALO, **de camino**.)

GONZALO Celos, mi Beatriz (no mía,
ajena sí), celos fueron
los que de ti me ausentaron.
Celoso amor desvaría;
mentiras los persuadieron,

pesares los engañaron.
Ellos y el amor trocaron
los sentidos,
pues ambos, desvanecidos,
dan crédito a sus antojos

amor viviendo a los ojos
y celos en los oídos.
Mientras mi amor no te vía
oyeron de tu desdén
agravios en apariencia;

difícil me persuadía
pero los celos, mi bien,
¿cuándo hicieron buena ausencia?
Agravios de competencia
en alabanza
de su dicha y tu mudanza
apretaron los cordeles.
Verdugos fueron papeles,
murió en ellos mi esperanza.
Don Álvaro me engañó

engañándose a sí mismo,
propia pasión de los celos.
Heríle porque me hirió
en el alma, y un abismo
de golfos y de recelos

Librodot

conquistaron mis desvelos,
que bastaran
a olvidar si se olvidaran
celos que amor desatina,
ponzoñosa anacardina

que da la muerte al que amparan.
Viome Italia acometer
imposibles de atrevido,
mejor, de desesperado;
su rey Alfonso vencer

mis sospechas ofendido
como su reino soldado.
Supe que se había casado
con tu hermana
don Álvaro y que fue vana

su sospecha y mi temor.
Crüel con los cuatro amor
y nuestra ocasión liviana.
Quise remediar ausencias
que en doce años sepultadas

muertas en ti malicié.
Partí culpando impaciencias;
volé, no corrí, jornadas;
pero, ¿qué importa si hallé
enajenada tu fe,

perdido el bien que intereso,
mi agravio en mayor exceso,
desperdicios de doce años,
mortales mis desengaños,
tú casada y yo sin seso?

BEATRIZ A doce años de delito
no sé yo que sea bastante
la disculpa de un instante
que se opone a lo infinito.
Vos, Gonzalo, al fin sois hombre,

tarde disculpas escucho.
Gonzalo, estimad en mucho
que se me acuerde este nombre,
que ha tanto que estoy sin veros
y mi paciencia ha gastado

tanto que aun no me han quedado

Librodot

palabras que responderos.

(Quiérese DOÑA BEATRIZ **ir y sale** PIZARRO **(que le hará una mujer), muchacho, ni en traje total de noble ni de villano**.)

PIZARRO En fin, madre, ¿se nos va
y no me lleva consigo?
BEATRIZ No será el primer castigo

que sin culpa sentirá
quien cual hijo os ha criado.
Darle esas quejas podéis
al que presente tenéis,
que él, Francisco, ha ocasionado

el apartarnos los dos;
pues si memorias pagara
sola la muerte bastara
a dividirme de vos.
Conocelde, que os importa

más de lo que vos pensáis,
que dél, Francisco, heredáis
larga injuria y dicha corta;
que aunque de poco provecho
no hallaréis, cáuseos espanto,

hombre a quien le debáis tanto
ni que más daño os haya hecho. **(Vase.)**
PIZARRO **(Aparte.)** ¡Hombre a quien yo tanto deba
y que me haya hecho más daño!
¿A mí, en qué? ¡Misterio estraño!

¡Válgame Dios, cosa nueva!
(A él.) Hidalgo a quien nunca vi,
puesto que la vez primera
que os veo a que bien os quiera
me obligáis, ¿tenéis de mí

noticia alguna? ¿Sabréis
declararme estas razones?
Agravios y obligaciones
dicen que os debo, y ya veis
cuán mal conformarse pueden

deudas de ofensas y amor.
Quisiéraos yo mi acreedor
y aunque los años me veden
que de vos me satisfaga,

Librodot

yo sé de mi poca edad

que empeños de voluntad,
si amor con amor se paga,
os pidieran finiquito.
Porque a fe de hombre de bien
que os quiero bien, y también

que cualquier deuda desquito
que en esta parte me obligue.
Pero ya habéis escuchado
que estoy por vos agraviado,
de donde también se sigue

que os pida satisfación
si bien ignoro de qué.
Fidedigno el fiscal fue
que os puso la acusación.
Si es verdad, como sospecho,

que no hay, puesto que me espanto,
hombre a quien yo deba tanto
ni que más mal me haya hecho,
en lo primero me fundo
cual vuestro deudor pagar,

mas también he de intentar
vengarme de lo segundo.
Ejecutad acreedor
y pagad ejecutado,
que yo, ofendido obligado,

si me confieso deudor
(pues dicen que me ofendistes),
a procuraros me atrevo
bien por lo mucho que os debo,
mal por el mal que me hicistes.

GONZALO Por cierto, niño discreto,
que en vuestra proposición
vos igualáis la razón
al donaire, y yo os prometo,
a fe de hidalgo, si bien

no sé la causa hasta agora
que tiene mi acusadora
para que con su desdén
crezca vuestro sentimiento,

que estoy por el bien que dice

que me debéis y yo os hice
en tanto estremo contento,
cuanto del mal pesaroso
que me imputa contra vos.
Averigüemos los dos

su enigma dificultoso
por conjeturas. Decid,
¿es acaso madre vuestra
esta dama?

PIZARRO Amor me muestra
de madre, pero advertid...

(Sale un PAJE.)

PAJE Francisco, señor os llama,
que os quiere ver dar lición.

PIZARRO De más importancia son
liciones en que la fama
averigua obscuridades.

Dile que no me has hallado.

PAJE Está con vos enojado.

PIZARRO ¿De qué?

PAJE De las libertades
que usáis con vuestro maestro,
y sabe que estáis aquí.

Mirad que sale. **(Vase el** PAJE**.)**

PIZARRO Si en mí
merece el amor que os muestro
hidalga correspondencia,
caballero, dad lugar
a que volviéndoos a hablar

cumpla hoy yo con mi obediencia.
Débole yo a mi señor
más que podré exageraros.
Presto acudiré a buscaros,
hacedme tanto favor

que me esperéis en la plaza.
¿Prometéismelo?

GONZALO Intereso,
mancebo, tanto yo en eso
que a no dar vos esa traza

Librodot

os fuera agora prolijo.

PIZARRO Dadme esa mano.
GONZALO **(Dásela.)** En su palma
parece que sale el alma
a abrazaros.
PIZARRO Ved que dijo
la que saber deseáis
si como madre me exhorta:

«Conocelde, que os importa
más de lo que vos pensáis».
GONZALO ¡Ay cielos! ¿Y es vuestra madre?
PIZARRO No y sí.
GONZALO Por el no perdí
un hijo que por el sí

me llamaba vuestro padre.
PIZARRO ¿Qué decís?
GONZALO Lo que deseaba,
aunque sospecho, por Dios,
que tengo más parte en vos
de lo que yo imaginaba. **(Vase.)**

PIZARRO ¿Más parte en mí? Confusiones,
¿qué es esto que intentáis hoy?

(**Sale** DON FRANCISCO.)

FRANCISCO ¿Francisquito?
PIZARRO En medio estoy
de un mar de contradiciones.
FRANCISCO ¿No respondes?
PIZARRO ¡Oh, señor!,

sí respondo. No advertí
que me hablabas.
FRANCISCO ¿Cómo ansí?
PIZARRO Echo menos el amor
de quien presente tenía
por madre y ya se me va.

FRANCISCO ¿Pues yo no me quedo acá?
PIZARRO Y en ti la esperanza mía,
pero quien dos brazos tiene
y sabe lo que le importan,
si acaso el uno le cortan,

aunque a consolarle viene

el otro dado que pueda
suplir en algo su falta,
¿no sentirá el que le falta
por el brazo que le queda?

FRANCISCO No, que el hortolano astuto,
en fe de hacer bien su oficio,
corta las ramas al vicio
para que el árbol dé fruto.
Las alas que siempre hallaste

en Beatriz te han hecho mal;
sin ellas el natural
conoceré que heredaste,
porque si hasta aquí niñeces
travesuras disculparon,

ya, Francisco, esas pasaron.
Doce años tienes: pues creces
en edad, crece en acciones
de virtud y de experiencia.
Tu habilidad es tu herencia,

no tienes más posesiones.
Quejas llueven sobre ti
de cuantos La Zarza habitan
que indignarme solicitan.
Celebrélas hasta aquí

por donaires de rapaz
pagándoles en palabras.
Sus hijos les descalabras,
con ninguno tienes paz.
Dos años ha que te enseña

el maestro que te he dado
a leer y en ti ha labrado
lo que el viento en una peña.
Aún no sabes deletrear;
en materia de escribir

no hay esperanzas. Decir
que contigo han de bastar
castigos y reprehensiones
es por demás. Si pretende
azotarte te defiende

Beatriz. Sus intercesiones
echádote han a perder.

Librodot

Conoces lo que te adora,
ampáraste della y llora.
Con esto, ¿qué hemos de hacer?

Ella se ausenta, en efeto;
doce años tienes, de hoy más
libro nuevo o perderás
el favor que te prometo.
La edad que te disculpaba

ya pasó.

PIZARRO **(Aparte.)** ¡Válgame Dios!
«¿Que tengo más parte en vos
de lo que yo imaginaba?».
¿Si fuese mi padre este hombre?

FRANCISCO Francisco, mientras siguieres

mi consejo haz cuenta que eres
hijo de casa. Mi nombre
te di; si este no te inclina
a imitarme, ni por padre
me tengas ni llames madre

sino al tronco de una encina.
Allí te hallé en conclusión
y allí te puedes volver.

(**Sale un** MAESTRO.)

MAESTRO Francisco, desde antiyer
no hay hacerte dar lición.

A este andar no es maravilla
que luzga lo que te muestro. **(Trae una cartilla.)**

FRANCISCO Tiene razón el maestro;
afréntete esa cartilla
que en dos años no has pasado.

Llega y da lición, acaba.
(Al MAESTRO**.)** Ya quien por él os rogaba
se ausenta; tened cuidado
desde hoy con él, enseñalde
con el rigor que requiere,

y el día que no supiere
bien la lición azotalde. **(Vase.)**

MAESTRO Ea, que esperando estoy.

PIZARRO Yo tengo un poco que hacer.

Hágame tanto placer

que se quede esto por hoy
pues no hay mucho hasta mañana.
MAESTRO ¿Qué modo de hablar es ese?
Daréis lición, aunque os pese.
Llegad.
PIZARRO Tengo poca gana.

Váyase con Dios, maeso.
MAESTRO En azotándoos sí haré.
Daos prisa.
PIZARRO ¿Azotes o qué?
Soy ya grande para eso.
MAESTRO ¿Pues por qué no seréis grande

para afrentaros de ver
que no aprendéis a leer?
PIZARRO ¡Qué donosa afrenta! ¡Ande!
¿No habrá habido muchos nobles
que sin leer y escribir

sepan vencer y lucir?
MAESTRO Sí, entre encinas o entre robles.
PIZARRO Eso de encinas es cosa
con que muchos presumidos
me dan en cara, nacidos

no de sangre generosa
pero de villana sí,
y aun de tan poca opinión...
MAESTRO Dejaos deso y dad lición.
PIZARRO Y si lo dice por mí

quiero advertirle al maeso
que por mejor he tenido
ser en duda bien nacido
que en certidumbre confeso.
MAESTRO Yo soy tan...
PIZARRO ¿Desto se siente?

MAESTRO Honrado...
PIZARRO ¡Válgame Dios!
Sosiéguese.
MAESTRO Como vos,
que, en fin, sois un bastar...
PIZARRO ¡Miente!,
y antes que pronuncie el do

Librodot

tome y sea bien criado.

(**Saca la daga y dale**.)

MAESTRO ¡Muerto estoy!
PIZARRO Y yo vengado. **(Vase.)**
MAESTRO ¡Ay cielos!

(**Sale** DON FRANCISCO, **y** DOÑA BEATRIZ.)

FRANCISCO ¿Qué es esto?
MAESTRO Dio
muestras ese que arrojaron
sus padres mal satisfechos
como sobras y deshechos

del ser que en él despreciaron;
de cuán necio determina
domesticar una fiera
quien del modo que en la cera
quiere labrar en la encina.

Hirióme tras no querer,
como suele, dar lición.
FRANCISCO **(A** BEATRIZ**.)** Las alas de tu afición
por fuerza habían de tener,
Beatriz, tan torpe suceso.

¡Vive Dios que he de matarle
a azotes! Id a buscarle.
BEATRIZ ¡Señor!...
FRANCISCO Si fuera travieso
con otros como lo ha sido
disculpárale la edad,

mas tanta temeridad
(¿que a su maestro haya herido?)
ya de atrevimiento pasa.
Yo mismo le he de buscar.
BEATRIZ Oye, espera.
FRANCISCO Esto es criar

hijos ajenos en casa. **(Vanse los dos.)**

(**Sale** DON MARTÍN)

BEATRIZ ¡Ay prenda del alma mía!
Ya pronostico tu daño.

Mi padre airado... ¡Es estraño
tantos males en un día!

Don Martín, templad enojos
si verme viva queréis.
A mi padre conocéis,
son terribles sus arrojos.
Si no le vais a la mano

alguna desgracia espero.
Mirad que a Francisco quiero
más que a mí y que será en vano
vivir sin él.

MARTÍN Yo sin vos,
imposible. Voy tras él. **(Vase.)**

BEATRIZ ¿Qué es esto, estrella crüel?
¿Pérdidas de dos en dos?
Por mejor la muerte elijo;
o ejecutalda hoy en mí
o ya que al padre perdí

no pierda también al hijo. **(Vase.)**

(**Salen** HERNANDO CORTÉS**,** MANCEBO, **y** DON GONZALO.)

GONZALO ¿Hernando Cortés? ¿Sobrino?
¿Vos en La Zarza? ¿A qué fin?
Juzgábaos yo en Medellín.
HERNANDO Tras sí me lleva el camino

que Fernando y Isabel,
reyes nuevos de Castilla,
hacen a la maravilla
de Guadalupe, y en él
busco galas cortesanas.

GONZALO Siempre vos os incliináis
a cosas grandes. ¿Dejáis
buenos vuestros padres?
HERNANDO Canas
y años son enfermedades.
Mi padre, Martín Cortés,

anda achacoso después
de sesenta navidades.
GONZALO ¿Tiene Doña Catalina
Pizarro salud?
HERNANDO Y muestra

Librodot

dicha en ser hermana vuestra
con que a imitaros me inclina.
GONZALO Ya estáis grande.
FERNANDO Y pesaroso
de que, estándolo, no haya hecho
cosa hasta aquí de provecho.
GONZALO Sois estremeño animoso,
heredáis de vuestra tierra
y sangre el noble verdor
que enciende, vuestro valor.
Pronósticos hay de guerra
con Portugal; brevemente
se os cumplirá ese deseo.
HERNANDO Esa ocasión, según creo,
trae los reyes con su gente
a presidiar sus fronteras,
porque Alfonso portugués
pide a Castilla después
que, fundándose en quimeras,
del cuarto Enrique se casa
con doña Juana su hija.
GONZALO Ese nombre la prohija
quien por la opinión no pasa
que Enrique en Castilla deja;
pero desinteresados
contra los apasionados
la llaman la Beltraneja.
HERNANDO No sé en eso lo que os diga;
siempre he guardado respeto
a mis reyes.
GONZALO En efeto,
cada cual su parte siga,
que si hay guerra, no tan malo
para los que no tenemos
otra herencia.
HERNANDO Ya que os vemos
aquí, señor don Gonzalo,
digo en España, después
que en Nápoles habéis dado
muestras de tan gran soldado
desbaratando al francés

Librodot

¿qué hacéis en pueblo tan corto?
GONZALO Experimentar engaños
de amor después de doce años
de ausencias. Penas reporto
que me causa una hermosura
de quien me juzgaba dueño.
HERNANDO ¿Hermosura en tan pequeño
lugar y no está segura?
Si es noble, ¿quién puede aquí
usurpárosla?
GONZALO Mudanzas
que ofenden mis esperanzas.
Palabra de buscar di
a un mancebo y os prometo
que me importa el sosegar
mil sospechas. Dad lugar
a que averigüe un secreto
y volvámonos a ver.
Iremos a Guadalupe
juntos.
HERNANDO Nunca de amor supe,
gran cosa debe de ser
pues tanto os desasosiega.
Si queréis que os acompañe...
GONZALO Cuando dudas desengañe
os diré hasta dónde llega
el rigor que me amenaza,
pero conviéneme ahora
ir solo. Dentro de una hora
podréis buscarme en la plaza
y haremos nuestro camino.
HERNANDO Será apacible con vos;
yo os buscaré luego.
GONZALO Adiós. **(Vase** DON GONZALO.)
HERNANDO ¡Qué poco al amor me inclino!

(**Salen** CARRIZO **y** PULIDA.)

CARRIZO Sí, escondelde, que es la pieza
digna de guardar.
PULIDA ¿Pues no?
CARRIZO El diabro acá mos le echó.

Librodot

Verá qué temprano empieza.
PULIDA Todo mochacho travieso
viene, cuando grande, a ser
hombre de pro y de valer.
CARRIZO ¿Descalabrar su maeso?
Par diez, que no hiciera más
Roberto el Diabro. Crialde,
moríos por él, regalalde.
PULIDA Carrizo, pesado estás.
¿Si ell otro agravio le hacía
y le llamó desechado?
CARRIZO ¿Vos, en fin, no le heis criado?
Cual ell ama, tal la cría.
Pues yo os juro si le coge
el viejo que tras él anda
que ha de llevar una tanda
cual digan dueñas.
PULIDA Se enoje
o no, yo le tengo acá
y aunque venga la josticia
no le he de dar.
CARRIZO ¡De codicia
es el niño!
PULIDA Sí será.
CARRIZO Par Dios, que no tien más miedo
que Gaiferos a Sansón.
PULIDA Es de bravo corazón.
CARRIZO Pues decir que se está quedo.
Apenas los bolos vio
y a los zagales jugando
cuando la bola agarrando
todos nueve los birló.
PULIDA Sabe mucho y es pracer
ver que de doce años solos
venza a todos.
CARRIZO Sí, a los bolos,
es verdad, mas no a leer.

(Salen CRESPO, BERTOL **y otros pastores contra** PIZARRO, **y él con una bola de bolos tras ellos**.)

PIZARRO Nadie se me descomida

Librodot

si no es que tiene pesar
de vivir.
CRESPO ¿Descalabrar
a su maeso?
PIZARRO ¡Por vida
de don Francisco Cabezas,

mi señor!...
HERNANDO Tened, ¿qué es esto?
PIZARRO Que al que llegue descompuesto...
HERNANDO Jamás consentí bajezas.
¡Apartaos allá, villanos!
¿Contra uno tantos?
PIZARRO Ya digo
que no se metan conmigo
o se guarden de mis manos.
CARRIZO ¡Tomaos con el rapacito!
Polida, ved el zagal
que criáis.
PULIDA No le hagan mal

y él no le hará. Francisquito,
¡buena Pascua te dé Dios!,
al que te la hiciere dale.
BERTOL ¡A fe que si el viejo sale!...
PIZARRO ¡A fe si os llegáis los dos!...

HERNANDO Bárbaros, ¡quitaos allá!
¿Cómo no tenéis empacho
de venir contra un muchacho
tantos juntos?
CRESPO Porque está
endimuñado.
BERTOL Hijo, en fin,

de una encina.
PIZARRO Madre es mía,
mas no hay encina judía
como quizá algún ruin
de los presentes.
CRESPO ¿Por vos
lo dijo, Carrizo?
CARRIZO ¡Apelo!

PIZARRO Yo tengo por padre al cielo.
Una encina debo a Dios
por amparo que de cuna
me sirvió. Si infame fuera

Librodot

quien me parió, no sintiera

desgracias de la fortuna
ni al desierto me arrojara,
luego noble debió ser.
Quien no tiene qué perder
poco en hazañas repara.

¿Qué me perseguís, villanos?
¿Rómulo y Remo no fueron
reyes? ¿Principio no dieron
a los Césares romanos?
¿Qué importa que los deseche

la fortuna, al noble esquiva,
si contra ella compasiva
una loba les dio leche?
¡Vive Dios!, que el que otra vez
encinas me ose nombrar

que le tengo de ahorrar
de achaques de la vejez.

HERNANDO ¿No sabremos lo que ha hecho
este muchacho?

CARRIZO Es muy luenga
esa hestoria; no habrá luenga

que dejándoos satisfecho
os cuente sus travesuras.

BERTOL Hará aquí, si se le encaja,
por quítame allá esa paja
treinta descalabraduras.

No se puede averiguar
todo este puebro con él.

CARRIZO ¡Malos años! Es la piel
del diabro.

CRESPO Quísole dar
lición agora el maeso

y sobre dalla o no dalla
le metió por atajalla
todo un cochillo hasta el hueso.
Huyó a casa de Polida,
que es esta que le dio el pecho,

y como si no hubiera hecho
cosa nenguna en su vida
con mucha frema se puso

Librodot

a birlar bolos. Ell amo
(ansí a un caballero llamo
que le ha criado) confuso
de tan grande atrevimiento
mos ha enviado a buscarle
porque quiere castigarle,
mas él, que no está contento
con lo hecho, mos la jura.

HERNANDO ¿Que a quien le enseñaba hirió?
Eso no lo apruebo yo.
CARRIZO No tien respeto ni al cura.
HERNANDO Azotarle.
BERTOL Llegaos, ¡hola!

PIZARRO Ténganse, que estoy resuelto.
CRESPO Llegad.
PIZARRO ¿Mas que si la suelto
que me llevo tres de bola?

(**Llega** HERNANDO CORTÉS **a quitarle la bola y porfían los dos con ella**.)

HERNANDO Suelta, rapaz.
PIZARRO Hola, hidalgo,
no os metáis, que no os conviene,
en lo que no os va ni viene.
HERNANDO ¿Acaba?
PIZARRO ¿Apostemos algo
que os he de birlar los cascos?
HERNANDO ¿Hay atrevimiento igual?
¡Vive Dios!
PIZARRO Soy natural
de encinas y de carrascos,
pegóseme su dureza.
Si por fuerza la queréis
guardad que no la llevéis
encajada en la cabeza.

HERNANDO No sufro locuras yo.
PIZARRO ¡Oh!, pues yo soy muy sufrido.
¡Tomalda!

(**Tiran de la bola cada uno para sí y quédase cada uno con la mitad de la bola.**)

HERNANDO ¡Suelta, atrevido!

Librodot

¿Qué es esto?
PIZARRO En dos se partió.
CARRIZO ¿Hay cosa igual?
CRESPO ¡Pues no estaba
hendida y de encina se hizo!
BERTOL ¿Qué decís desto, Carrizo?
CARRIZO ¡Brava cosa!
BERTOL ¡Y cómo brava!
HERNANDO ¿Quién eres, rapaz valiente,
que tanta fuerza has tenido?

PIZARRO Mas, ¿quién sois vos que habéis sido
para tanto?
CARRIZO ¡Hola! ¿Qué gente
es esta que va llegando?

(Sale un PAJE**.)**

PAJE Los reyes en el lugar.
Venid, veréislos pasar.

HERNANDO ¿Quién?
PAJE Isabel y Fernando,
que han de entrar hoy en Trujillo.
HERNANDO No puedo dejar de vellos,
si bien voy por los cabellos.
Confuso me maravillo,

misterio debe esconder
suceso tan raro y nuevo.
¿Queréis, gallardo mancebo,
que nos volvamos a ver?
PIZARRO ¿Yo? ¿Por qué no?
CORTÉS Pues adiós,

que ya os miro con respeto
y hemos de ser, os prometo,
grandes amigos los dos.

(**Vanse todos si no es** PIZARRO.)

PIZARRO ¡Válgame Dios! ¿Daré fe
a presagios contingentes?

No, que, en fin, son accidentes
sin que causa se les dé.
Pero también de otros sé
(si he de creer lo que oí)

que sucedieron ansí

verificando apariencias.
Para Dios no hay contingencias
mas para los hombres sí.
Ninguno en el mundo ha habido
de principios prodigiosos

que con hechos hazañosos
no se haya puesto al olvido.
Contar de Abidis he oído,
rey de España celebrado,
que a las fieras arrojado

por su abuelo, al viento, al mar,
después viniendo a reinar
fue como dios adorado.
Que criaron las palomas
a Semíramis sabemos.

Muchos Rómulos y Remos
nos fundaron muchas Romas.
Si ejemplos en estos tomas
valor, coronas te labra.
La fortuna dio palabra

de ayudar a la osadía.
Si una loba reyes cría,
leche me dio a mí una cabra.
Un globo, bola o esfera
es la insignia en que sucinta

su figura el mundo pinta;
en su mano la venera
el César. ¿Será quimera
el creer que la mitad
del mundo felicidad

a mi esfuerzo prometió?
Esta bola se partió
por medio: alma, adivinad.
Aquel mancebo se lleva
la una parte y me ha dejado

con la otra nuevo cuidado
y en él esperanza nueva.
Quien dificultades prueba
felicidades conoce;

Librodot

conquiste Alejandro y goce

el mundo venciendo estraños,
que si empezó de doce años
yo le imito de otros doce.
Seré Alejandro segundo.
¿Fue más de un hombre? Hombre soy,

con el medio mundo estoy,
conquistaré un medio mundo.
Fortuna, en esto me fundo,
vida espero prodigiosa,
favoréceme amorosa,

que en los pechos invencibles
para acabar imposibles
todo es dar en una cosa.

(**Sale doña** BEATRIZ.)

BEATRIZ Gracias a Dios que los reyes
el enojo han divertido

de mi padre, que intentaba
con mi llanto tu castigo.
Su venida a nuestra aldea
me permite darte aviso
de misterios que no sabes

mientras a verlos ha ido.
Aquel hombre, si merece
este título, Francisco,
quien por no guardar palabras
perderme y perderte quiso,

aquel con quien te dejé
cuando mi pena te dijo
que injurioso bienhechor
juntó a agravios beneficios,
es tu padre, y ojalá

que juntando al apellido
de tu madre el de su esposa
disculpara desatinos.
No fui digna deste nombre
puesto que sí el ser principio

de tu vida y mis desgracias,
de tu agravio y sus olvidos.

Librodot

Lograba yo verdes años
que autorizaban floridos
el recato siempre honesto

de las damas de Trujillo;
aunque sin madre, segura
entre los cuerdos retiros
de una casa cuyo alcaide
fue el honor, cuyo presidio

fueron honrados respetos
por herencia bien nacidos,
por ignorancia engañados,
por confianzas perdidos,
cuando, ¡ay rigurosos cielos!,

Gonzalo Pizarro vino
a mi patria (desta suerte
se llama quien causa ha sido
de desdichas incurables)
con galas ostentativo,

dadivoso con los pobres,
cortesano con los ricos.
Visitónos una vez,
doméstico por vecino,
discreto por estudiante,

conversable por amigo.
Y puesto que en Salamanca
repudió escuelas y libros
por plumas y espadas nobles,
engaños trujo consigo

(profesión de sus escuelas)
que sirviéndole de hechizos
vencieron descuidos castos,
desdichados por sencillos.
Viole el alma por los ojos

y éstos, como son ministros
de amor, pintándole en ellos
hicieron tan bien su oficio
que admitiendo los cohechos
de su talle, ¡ay Dios, mi hechizo!,

vendieron mi libertad,
ella simple, ellos Vellidos.
Conformidad de deseos,

Librodot

correspondencias de signos,
igualdad florida de años,

comunicación de niños,
juntándose la ocasión
y añadiéndose artificios,
¿qué murallas combatieran
que les negasen portillos?

Obligáronme asistencias,
engañáronme suspiros,
inclináronme papeles
y dispusiéronme olvidos
de mi padre en darme estado,

que muchas veces ha sido
la tardanza en el remedio
de los descuidos castigo.
Solicitó a doña Juana
de Añasco, de quien es primo

y de quien sobrina soy,
bien que por grados distintos,
a que pidiese a mi padre
que al celebrar un bautismo
de quien madrina la hicieron

gozase ratos festivos.
Concedíolo, fui a su casa
y en ella escondió al peligro
para asaltar inocencias
el interés persuasivo.

Halléme sola con él
resistiéndose al principio
respetos de honor honestos,
pero venciéronse tibios
a hechiceras diligencias

y a juramentos falidos
de honestar con yugo santo
amorosos descaminos.
Creíle, que no debiera,
y rendí a este engaño antiguo

prendas que por confiables
lloran después desperdicios.
Volví al paso que injuriada
amante, y llevé conmigo

Librodot

si no el arrepentimiento,

la pena de mi delito,
pues como el caballo griego
admitieron riesgos vivos
de mi vida mis entrañas
tiranizando su hospicio.

Creció el tumor con el tiempo
y si bien el artificio
palïó publicidades,
se acercara ejecutivo
el plazo de mis afrentas

si el cielo (a un tiempo benigno
y riguroso) no fuera,
cuando fiscal, mi padrino.
Una noche que a mi hermana
rondaban intentos limpios

de quien agora es su dueño
y entonces su amante digno
de recíprocos cuidados,
tu padre, que con indicios
celosos (mas no con causa)

dio crédito a desvaríos
y alentando desconciertos
le imaginó amante mío,
equivocando papeles
las desdichas con que lidió

a mis puertas, en efeto,
sosegados sus vecinos,
añadió a palabras obras
que le dejaron herido,
y achacándome mudanzas

tomó de Italia el camino
fiando hazañoso en Marte
remedios contra Cupido.
Cenaba mi padre entonces
y alborotado a los gritos

que daban a sus umbrales
si no el temor, los peligros,
abrió las puertas y en ellas
riguroso y compasivo

Librodot

conjeturaba la muerte

disfrazada en parasismos.
La vejez, que toda es honra
y ésta toda discursivos
recelos, imaginó
si le hallaba en aquel sitio

la malicia de la plebe,
riesgos de fama, que el vidrio
en manos del vulgo loco
amenaza precipicios.
Mandó aderezar caballos

a un coche y dentro dél hizo
que el casi cadáver metan
y antes que el sol diese aviso
de noturnos desaciertos,
sin permitir prevenirnos,

a esta aldea nos traslada
sacando yo por indicios
del caso y su condición
que intentaba vengativo,
por no oír deshonras muertas,

sepultar temores vivos.
Buscaba para este efeto
cómplice que siendo amigo
secretos no profanase,
y mientras que toda arbitrios

discurría la venganza
el cómo, cercado vino
de riesgos y de dolores
el plazo, si antes temido,
ya en mi pena ejecutado,

amenazando castigos
cunas que túmulos fuesen
mortal fin, vital principio.
Cobró la necesidad
esfuerzo, ¡qué mal que dijo

quien llamó al temor cobarde!:
mejor dijera atrevido.
Mi padre fuera de casa
y yo en riesgo tan preciso

salí ahogando en el silencio

mil pregoneros gemidos
al desierto por la huerta.
Abrióme el cielo un postigo;
la casa estaba en el campo
como el sueño en el dominio

de las tinieblas piadosas;
siendo esta noche propicios
montes, tinieblas, secretos,
a desgracias sin registros.
Naciste, en fin, en los brazos

de la fortuna y convino
fiarte de sus mudanzas
permitiéndote a su arbitrio
por no fïarte a tu agüelo,
y envuelto entre los armiños

de un rebozo que la noche
más que el discurso previno,
el cóncavo y duro tronco
de una encina fue, Francisco,
sucesor de mis entrañas,

puesto que áspero, benigno.
Dejéte crüel piadosa
llorando tus desabrigos,
y apresurando los pasos
diligencias solicito

a que mi ausencia reparen;
y apenas de ti divido
los ojos, pero no el alma,
cuando en mitad del camino
dos hombres hallo. Fiéme

en su piedad; ¿qué prodigios
en tu estraño nacimiento
no vencen los inauditos?
Con el socorro de un manto
cubierta al más viejo pido

que te ampare, disfrazando
verdades con dos sentidos.
Prosiguiéndolas estaba
cuando, escucha otro peligro,

Librodot

conozco, casi mortal,

que es mi padre a quien las digo.
Turbóme el riesgo impensado
de suerte que, compasivo,
casa y amparo me ofrece
que yo agradezco y no admito.

Roguéle que me guardase
el tesoro que escondido
confiaba a su nobleza,
dile las señas del sitio
y ausentándome animosa

hallé en casa regocijos
sucesores de mi llanto
que encubrieron mi retiro:
a don Álvaro en su acuerdo,
a su padre dando alivio

con su vida a sus pesares
y a tu agüelo que, contigo
en los brazos admirado,
tu hallazgo, nunca otro visto,
contaba tan amoroso

como si hubiera sabido
que sin riesgo de su fama
eras su nieto y mi hijo.
¡Disposición de los cielos
que así eslabona prodigios!

Afirmónos que una cabra
te daba leche y previno
pronósticos tal milagro
que en ti asombren este siglo.
Profetizaba ignorante

lo que fuiste, pues me dijo
que cual madre te criase;
ya tú ves si lo he cumplido.
Doce años las esperanzas
de tu desagradecido

padre que legitimarte
(siendo mi esposo) no quiso,
entretuvieron deseos
que consolados contigo

resistieron persuasiones

de quien con ruegos continuos,
con preceptos y obediencias,
siendo mi esposo, han podido
obligarme a nuevo imperio
por no ocasionar castigos.

Caséme y volvió tu padre
cuando te imposibilito
a legitimar tu fama:
mira si con razón digo
que a don Gonzalo le debes

más que a otro hombre siendo su hijo,
y si hay a quien debas menos
pues, pudiendo, no ha querido
darte el blasón que te falta,
que yo a segundo dominio

sujeta es fuerza olvidarte
si en tanto amor cabe olvido.
Padre tienes generoso,
tu agüelo por mal sufrido
y travieso te aborrece,

acostumbrado a peligros
estás, no sabrás temerlos.
De portentosos principios
naciste, sigue su estrella
y si los consejos míos

apruebas, pues que tu padre
fue tan severo contigo,
herédale en las hazañas,
serás hijo de ti mismo. **(Vase.)**

PIZARRO Madre, yo lo cumpliré

si el valor a que me inclino,
los presagios que me amparan,
las esperanzas que animo
no me salen mentirosas.
Yo, que repudiado he sido

de ti, cuyo honor no quiere
que me intitule tu hijo,
yo, que del ser que me han dado
los empeños desobligo,

Librodot

pues avariento mi padre
ha injuriado este apellido:
hijo de ninguno soy,
no tengo padres, no admito
ascendientes que me agravien.
En mis obras legitimo
el nuevo ser que restauro,
las hazañas a que aspiro.
Deudor de mí mismo soy,
hijo seré de mí mismo.
Yo malograré mis años
(¡viven los cielos propicios!)
si a pesar de inconvenientes
medio mundo no conquisto.
No tendré nombre hasta entonces,
no sabrán de qué principios
procedo, no temeré
ejércitos de enemigos,
montes de dificultades,
naufragios jamás creídos,
desiertos nunca pisados,
arduos hasta el cielo riscos.
La media esfera que gozo
es medio mundo: ansí explico
el pronóstico que en ella
todo un orbe ha dividido.
Yo he de dar desde hoy en esto;
o morir o conseguirlo:
todo es dar en una cosa,
donde hay valor no hay peligros. **(Vase.)**

Acto III

Salen un PAGADOR **y un** CAPITÁN.

PAGADOR ¡Plegue al cielo que estas paces
sean sin fin!
CAPITÁN ¿Para qué?
Nunca cosas deseé
de nuestra vida incapaces.
Déles Dios paz a las monjas,
tenga paz el labrador,
paz pida un adulador,
que en la guerra no hay lisonjas.
Paz el avaro que encierra
usuras, paz el letrado,
paz el cura, y el soldado
tras una guerra otra guerra.
¿Tenemos otro caudal?
¡Bien comeremos por vos,
pagador, si os oye Dios!
PAGADOR Son Castilla y Portugal
en la nobleza y hazañas,
puesto que competidoras
y de sus armas señoras,
honra de las dos Españas.
Mientras ellas entre sí
se destruyen, triunfa y crece
el moro y se ensoberbece
viéndonos andar ansí.
Quitemos a esta Granada
la corona que Ismael
la puso; doña Isabel
y Fernando, sosegada
Castilla, pisen sus granos
y gocen de sus tesoros.
Conquistemos reinos moros
viviendo en paz los cristianos,
que es afrenta que un rincón
que sólo al alarbe queda
en tantos años no pueda
limpiarle nuestra nación.
Barramos esta basura
que por setecientos años
a costa de tantos daños
y tantos peligros dura.
CAPITÁN Escobas tienen de fuego
nuestra Isabel y Fernando
que ya el moro está temblando,

Librodot

y a ver en su vega llego
malograrles su cosecha.
PAGADOR Escoba es la Inquisición
destos reyes fundación
que, llamas toda, aprovecha
tanto contra la cizaña
que sembró la pravedad
blasfema.
CAPITÁN Con la Hermandad
y Inquisición vive España,
pero mientras que Fernando
tala al morisco su vega
y el tiempo dichoso llega
que está el bautismo esperando
en que a pesar de andaluces
infieles su Alhambra vea
(si con lunas se platea)
que la eclipsan nuestras luces,
decidme, pues lo sabéis,
destas paces los contratos.
PAGADOR Para nosotros baratos
si sus condiciones veis.
Después que aquel gran Girón,
maestre de Santiago,
venció la del Albufera
contra portugueses tantos
y las quiebras restauró,
celebradas por milagro,
que llaman de Aljubarrota
por romper los castellanos,
la infanta doña Beatriz
(que viva nestóreos años
y es tía de nuestra reina,
duquesa del noble estado
que se intitula Viseo,
suegra de don Juan el Sabio,
príncipe de Portugal
y del mundo espejo raro)
deseosa de que vuelva
a España el siglo dorado
que Marte convirtió en hierro
las puertas abriendo a Jano,
para atajar competencias
tomó prudente la mano
en apaciguar naciones
de dos reinos casi hermanos,
y convidando a los nuestros
el Católico Fernando
que del solio aragonés

Librodot

iba, a pesar del navarro,
a tomar la posesión
por muerte de aquel anciano,
asombro de la milicia
que dio laurel a sus años
(el segundo rey don Juan
de Aragón digo), el cuidado
destas paces remitió
a nuestra Isabel, espanto
de los vivos, sol hermoso
cuyos generosos rayos
como dan luz a los buenos
ciegan y abrasan los malos.
Concertáronse, pues, vistas
sobre la puente de Tajo
en Alcántara, que es linde
de los dos reinos contrarios,
que dichosas concluyeron
a los postreros del marzo
presente, que es el de mil
cuatrocientos y ochenta años,
y fueron las condiciones
principales que quitando
el rey don Alfonso el quinto
los leones cuarteados
y castillos de su escudo,
no se llame el lusitano
rey, desde hoy, de Castilla,
como por el mismo caso
ni los nuestros se intitulen
de Portugal reyes, dando
por ningunos los derechos.
Iten, que ofrezca la mano
doña Juana, la pretensa
princesa, la que llamaron
Beltraneja maliciosos
(y de don Enrique el cuarto
heredera) confidentes,
al nieto del rey, llamado
Alfonso como el agüelo,
hijo de don Juan, quedando
de Portugal sucesores
después que falten entrambos.
Pero que si no quisiere
pasar por estos contratos
el niño infante después
que llegue a perfetos años,
la portuguesa corona
dé luego cien mil cruzados

Librodot

a doña Juana, la cual
pueda, si gusta entre tanto,
en un monasterio ilustre
dar al mundo desengaños,
envidia a sus enemigos
y a sus pesares descanso.
Que a rebeldes de Castilla
se les cierre puerta y paso
para ampararse en su reino
contra el nuestro conspirando,
y que toda la conquista
que margena el oceano
por las africanas costas
quede eternamente a cargo
de las quinas portuguesas,
sin que por sucesos varios
que intente el tiempo Castilla
tenga derecho a estorbarlo.
Que queden como en rehenes
hasta cumplirse estos tratos
en poder de la duquesa
de Viseo, por un año,
en el castillo de Mora
el niño Alfonso, al regalo
fiándole de su tía,
y el clavel del mejor mayo
que vio la naturaleza,
la infanta digo, retrato
en la hermosura y el nombre
de nuestra reina, con tanto
que el portugués deje libres
los pueblos que en los asaltos
desta guerra nos usurpa
y nos entregue otros cuatro
de los suyos por seis meses.
Uno ha que se publicaron
en las dos cortes haciendo
universalmente aplauso
lo plebeyo y generoso
de ambas coronas, trocando
en regocijos y fiestas
muertes, peligros y agravios.
Ya a sus reyes reducida
la condesa, aquel gallardo
espíritu belicoso
digno de inmortales lauros
de doña Beatriz Pacheco,
que en Medellín sus vasallos
por Semíramis pretenden

Librodot

dedicarla simulacros,
olvidadas competencias
besa pies y la honran brazos,
y el clavero, don Alonso,
de Alcántara, ya del bando
donde la lealtad le alista,
muestra que si fue Alejandro
en hazañas, ya es Monroy
blasón generoso y claro.
Ya el gran marqués de Villena
con el valiente primado,
Pacheco uno, otro Carrillo,
enojos reales templaron.
Todo es paz, todo sosiego,
permitan los cielos santos
que lo que las disensiones
hasta este tiempo turbaron
lo restaure la concordia,
y que contra el africano,
reliquias del vil profeta,
esfuerzo y armas juntando,
a nuestra ley reducida
trueque Granada los granos
en diamantes por rubíes
que Isabel goce y Fernando.

(**Sale** ROBLEDO, SOLDADO.)

ROBLEDO Ya puede vuestra venganza
gozar, señor pagador,
si es el vengarse valor,
esta noche su venganza.
El capitán don Gonzalo
Pizarro asiste en Trujillo,
alcaide es de su castillo,
las armas son su regalo;
mas como este reino goza
de paz, amor más humano
quiere que le dé la mano
doña Beatriz de Mendoza,
y en ella el logro mayor
que el dios desnudo reparte,
que lo que no premia Marte
toma por su cuenta amor.
En fin, se casa con ella
y esta noche son las bodas.
Júntanse las damas todas
trujillanas y es tan bella
la novia que se recrea

Librodot

amor de verse español,
y la que en ausencia es sol
parece a su lado fea.
Descuidado de enemigos
y todo festivo está.
Si pena el agravio os da,
la noche ofrece castigos:
aprovechaldos agora
y vengad a vuestro hermano.

PAGADOR

Antes que la dé la mano
contra mi sangre agresora
se la he de colgar al cuello.
En esta ocasión mostrad,
capitán, vuestra amistad,
que el fugitivo cabello
nos ofrece la ocasión
quince años ha deseada
y sola esta noche hallada.
En Salamanca, en razón
de una cátedra que había
llevado un deudo, salió
con otros y me mató
un hermano que tenía,
el más lucido letrado
que aquel concurso estimaba.
Yo era entonces quien privaba
con Enrique, que vengado
quiso verme en tanto estremo
que despachando contra él
un juez severo y crüel,
dio los cómplices al remo.
Pero huyendo el agresor
por escusar la justicia
se valió de la milicia
que a perdidos da favor.
En ella, en efeto, ha sido
tan dichoso que alcanzara
(si yo no se lo estorbara)
premios que otros han tenido
con menos méritos que él,
porque como sucedí
en el favor que adquirí
con Fernando y Isabel,
persiguiéndole hasta agora
no le he dejado medrar,
si bien no pude estorbar
que cuando venció en Zamora
nuestro campo al portugués,
sus hazañas no alcanzasen

Librodot

que capitán te nombrasen
los reyes y que después
trocase la compañía
de infantes en hombres de armas.
Vence la envidia a las armas;
creció en su valor la mía.
Diversas veces coheché
soldados que le matasen,
delitos que le imputasen,
y con el rey procuré
desacreditar su fama,
mas sacóle vencedor
mi desdicha y su valor,
que en las tinieblas la llama
luce más y los engaños
si aprietan no prevalecen.
Beber su sangre apetecen
mis agravios ya ha quince años;
si esta vez no lo consiguen
morirán desesperados.

CAPITÁN
Aconsejar agraviados
que más sus pasiones siguen
que la razón, es gastar
persuasiones sin provecho.
De mi amistad satisfecho
podéis, pagador, estar,
pues la guerra concluïda
y fiándoos el caudal
el rey de su hacienda real,
depende de vos mi vida
como de quien socorrerme
puede en mis necesidades.

PAGADOR
Conformemos voluntades
si Alejandro queréis verme.
Vengadme vos y seréis
dueño de cuanto poseo.
Segura la ocasión veo;
si ejecutarla queréis
dos leguas dista de aquí
Trujillo y el sol se ausenta.
Mi enemigo, solo, intenta
(descuidándose de mí)
trocar el acero en galas;
en llanto sus bodas trueque
porque su esperanza seque
el pésame de dos balas.
Sabremos cuál es la casa
donde se ha de desposar.
Enviarémosle a llamar

Librodot

y entre la gente que pasa
a tener parte en la fiesta
encubriéndonos mejor
sin saberse el agresor
podrán llorarla funesta.
¿Qué decís?

CAPITÁN Que hay paces, digo,
y que con ellas no hay paga.
Que vuestro gusto se haga
porque vuestra mesa sigo.
Trazad y pondré en efeto
cualquiera orden que me deis.

PAGADOR Como a mi hermano venguéis
mil escudos os prometo. **(Vanse.)**

(**Salen** PULIDA **y** CARRIZO.)

CARRIZO Ya por hoy no iré al molino.

PULIDA Hannos en La Zarza echado
tanto del roto soldado
que el diabro con ellos vino,
mas que mos queda el corral
con el gallo soldemente.

CARRIZO Por bien se lleva esta gente,
Polida, que no por mal.
Un día es y este se pasa
como quiera. ¿Tenéis olla?

PULIDA De macho con su cebolla;
tocino y pan hay en casa,
mas, ¿vino y las gollorías
que piden?

CARRIZO Pan y manteles
mos obrigan.

PULIDA Son crüeles,
y más los de aquestos días,
que vienen mal avezados
de la guerra que han tuvido
con Portugal.

CARRIZO Despedido
los han y ya van pagados.
El soldado que os copiere
recebilde con amor,
que por mal es lo peor.

PULIDA Mientras aquí no estoviere
don Álvaro, que a Trujillo
a unas bodas se hue ayer,
ansí lo habremos de her,
que si no, pan y cochillo,
y aun eso de mala gana

les diera.
CARRIZO Llevóse ya
Dios al viejo.
PULIDA A estar acá,
La Zarza quedara sana
destos lobos que el pellejo
mos quitan. ¡Malditas piezas!
CARRIZO Sí, don Francisco Cabezas
hue bravo hombre.
PULIDA ¡Lindo viejo!
CARRIZO Mas don Álvaro Durán
no le va, aunque mozo, en zaga.
PULIDA Carrizo, no sé qué me haga.
Habrar quiero al capitán
y doleráse de mí
quizaves.
CARRIZO ¡Bonicos son!
Daldos a la maldición,
que en viéndoos, Polida, ansí
con aquesa catadura
temo...
PULIDA ¿Qué teméis?
CARRIZO ¡Par Dios!,
que vais una y volváis dos.
Yo os digo la verdad pura:
dad al huésped buen despacho,
que más vale, si se atreve,
que doce pollos nos lleve
que no que os deje un mochacho.
Mas ell alcalde es mi amigo;
yo le vo al concejo a habrar,
que si se deja rogar
y mi pobreza le digo
por ocho o por doce reales
deste trabajo saldremos.
PULIDA Carrizo, ¿y dó los tenemos?
CARRIZO Vendo un buey y escuso males,
que hay soldado, si le cuadra
la posada que le dan,
que convida al capitán
y con él toda una escuadra;
y por heros más merced,
mostrando que es dadivoso,
dando tras roso y velloso
no deja estaca en pared.
Porque esto no mos suceda
voilo a concertar, Polida. **(Vase.)**
PULIDA Pues venga y vino me pida
que a fe, si en mi casa queda

Librodot

y no es comedido el mozo,
porque cene con regalo
que le he de dar pan de palo
y a beber agua del pozo.

(Sale QUIRÓS, **muy roto, con frascos y cuerda en la cinta.)**

QUIRÓS Me racomando, patrona.
PULIDA No entiendo latín, soldado.
QUIRÓS Esta boleta me han dado
para aquí.
PULIDA De su presona
cuidaremos.
QUIRÓS ¿Qué hay de cena?
PULIDA Tocino, macho y cecina
tien la olla.
QUIRÓS ¿No hay gallina?
PULIDA Para soldados no es buena,
que engendra sangre cobarde.
QUIRÓS Aves come el que es guerrero
y las plumas del sombrero
harán de mi esfuerzo alarde.
Yo de noche no como olla,
que el soldado no es gañán.
¿Hay pollas?
PULIDA No faltarán.
QUIRÓS Jugaremos a la polla.
¿Qué principio y postre espero?
PULIDA Principios, señor soldado,
son acá el primer bocado.
QUIRÓS ¿Y los postres?
PULIDA El postrero.
QUIRÓS Pues yo empiezo en ensalada
y remato en aceitunas.
PULIDA De encina mos traen algunas,
que es comida regalada.
QUIRÓS ¡Pesar de quien la parió!
¿Bellotas ha de comer
un soldado?
PULIDA ¿Pues qué ha de her?
QUIRÓS ¿Soy hijo pródigo yo?
PULIDA Parécelo en los retazos.
QUIRÓS Poquito a poco, monsiura.
¿Y qué cama habrá?
PULIDA Algo dura.
QUIRÓS Pues yo vengo hecho pedazos.
PULIDA Ya lo veo. Hay cabezales
en somo de aquel escaño.
QUIRÓS ¿Sin sábanas?

PULIDA Hacen daño.
QUIRÓS ¿Y qué mantas?
PULIDA Dos costales.
QUIRÓS ¡Cuerpo de Cristo con ella!
PULIDA Quien da lo que tien, ¿qué debe?
QUIRÓS ¿Y aquí qué vino se bebe?
PULIDA Del pozo.
QUIRÓS Bébalo ella
y reviente, porque yo
esta noche he de cenar
borrajas al empezar.
PULIDA Borrachas cuidaba yo.
QUIRÓS Y tras ellas su gigote...
PULIDA ¿Mi giqué? ¿Qué es, si lo sabe?
QUIRÓS De ternera, si no es de ave.
PULIDA ¿Gigorro?
QUIRÓS O pastel en bote.
PULIDA Ni yo girrote sé her
ni pastel he visto en bota.
QUIRÓS De lo caro una candiota.
PULIDA Candil hay que empieza a arder.
QUIRÓS Y levantada la mesa,
en cama mullida y blanda,
colcha y sábanas de holanda.
PULIDA Ya tomará estopa gruesa.
QUIRÓS Y por si me hiciere mal
con esas dos manos tiernas
ha de traerme las piernas.
PULIDA Si las deja en el corral.
QUIRÓS Podrá ser que así me obligue
a que soplando el candil
la dé mi cuerpo gentil
con lo demás que se sigue.
PULIDA Pues si con lo que le dan
en casa no se contenta
y sin naranja y pimienta
no come cecina y pan,
antes que salte las bardas
(que no están bajas a fe)
porque duerma le traeré
las piernas con unas cardas;
y si en su tema prosigue
le mediréme dos trancas
desde el cogote a las ancas
con lo demás que se sigue.
QUIRÓS Pues yo la voto...
PULIDA No bote.
QUIRÓS A Cristo que ha de llevar
esta noche que rascar

Librodot

la pápara a puro azote.
Ponga las manos en cruz.

(**Quiere atarla con la cuerda**.)

PULIDA ¿Para?
QUIRÓS Cruce los dos brazos;
sabrá qué son latigazos
de una mecha de arcabuz.
PULIDA ¡Aquí de Dios y del reye!
¿No hay josticia?
QUIRÓS **(Dala una coz.)** Menos voces.
PULIDA ¡Despinfarrado! ¿De coces
vos a mí? ¿No hay Dios? ¿No hay leye?

(Salen dos SOLDADOS **y** CARRIZO.)

SOLDADO 1º O rescatar la posada
con cien reales o pasar
crujía, y sin replicar.
CARRIZO ¿Con cien reales? ¡Mas nonada!
SOLDADO 2º Cabales.
CARRIZO Menos los ceros.
Diez les iba yo juntando.
PULIDA ¡Ay, Carrizo! Aquí andan dando.
SOLDADO 1º Ea, ponédmele en cueros;
veréis la tunda que lleva.
QUIRÓS Desnúdese ella también.
CARRIZO ¿Ambos desnudos? ¿No ven
que ya pasó Adán y Esgueva?

(Sale PIZARRO **muy galán, con mucha pluma y un venablo.)**

PIZARRO ¿Qué es esto?
PULIDA ¡Ay, Francisco mío!
¿Tú en La Zarza y yo en trabajos?
Este muladar de andrajos
con mujeres tiene brío,
que a nacerme aquí unas pocas
yo les juro a nom de Dios...
CARRIZO Francisco, doleos de nos.
PIZARRO ¿Soldados contra unas tocas
en vez de darlas socorro?
¿Y hombres os osáis llamar?
CARRIZO Me quieren desatacar.
PULIDA Me piden carne en gigorro.
PIZARRO Quitaos las torpes espadas.
¡Quitáoslas o vive Dios!
SOLDADO 1º Señor alférez, los dos

somos...
PIZARRO ¿Qué dos o qué nadas?
¡Acabemos, desceñildas
y en su lugar os poned
dos ruecas!
SOLDADO 2º Vuesa merced
nos trate bien.
PIZARRO Redimildas
la vejación en que están
corridas a vuestros lados;
pícaros sois, no soldados.
Bien los campos labrarán
los míseros labradores
si las manos les tenéis
atadas. ¿Pretenderéis
por esta hazaña favores
en el consejo de guerra?
Presentad esos cordeles
cuando aleguéis por papeles
que defendistes la tierra.
¿Adónde está el capitán?
QUIRÓS A Trujillo fue esta tarde.
PIZARRO Quitá la espada, cobarde,
que pues sus veces me dan
y soy su alférez, agora
sabré si conforme a ley...
SOLDADO 1º Mire...
PIZARRO ¡Por vida del rey
y la reina mi señora,
infames, que la bandera
me fió, si no os quitáis
las espadas que afrentáis
(mejor una caña fuera)
que os cosa con el venablo!
CARRIZO Polida, ¿qué decís desto?
PULIDA Cual merecen los ha puesto.
CARRIZO Es un dimuño.
PULIDA Es un diabro.
PIZARRO Llamadme a los labradores.

(**Va** CARRIZO.)

SOLDADO 2º Vuesa merced considere
que es muy mozo y que si quiere
con desprecios y rigores
poner su enojo en efeto,
aunque nuestro alférez sea,
tiene poca barba, y crea
que a no guardarle el respeto

Librodot

que pide el cargo...
PIZARRO ¡Cobarde!
Mi bandera y preeminencia
no la adquirí por herencia,
ni las barbas son alarde
del valor que al noble anima,
sino el espíritu honrado
que en el alma vinculado
los peligros desestima.
Que a ser ansí, aunque parezca
que en ellas le puso Dios,
barbas os sobran a vos
para una guarda tudesca.
La reina nuestra señora
me dio el cargo que consigo
siendo ella misma testigo
en el cerco de Zamora;
que mi capitán rendido
y perdida su bandera,
paje de jineta era,
pero aunque paje, atrevido.
No con mujeres cual vos,
pues fiado en la fortuna
volví, si perdimos una,
a su presencia con dos.
Alférez entonces me hizo
sin suplicárselo yo.
La bandera que me dio
de trece años la autorizo,
y porque sepáis si en mí
las barbas son menosprecio,
agora veréis cuan necio
fuistes en hablarme ansí.
Desceñíos esa espada
antes que enojos provoque
y fruta de un alcornoque
os haga mal sazonada.
¡Presto!

(**Quítanselas**.)

SOLDADO 1º Por mi superior
os obedezco.
PIZARRO ¿Qué aguardan
los dos?
SOLDADO 2º Ya vamos.
PIZARRO Ya tardan.
¡Hola, Carrizo!

(**Salen** CARRIZO **y otros**.)

CARRIZO Señor,
aquí todo el pueblo está.
PIZARRO Éste con vuestra mujer
valiente, en vuestro poder
para ejemplo quedará
de infame, con condición
que esté en la plaza colgado
hasta mañana.
QUIRÓS ¿Yo ahorcado?
PIZARRO No, que os tengo compasión.
De los hombros solamente,
mas sin que os quiten la vida.
Con una rueca ceñida
regocijaréis la gente.
CARRIZO ¿Y estotros dos?
PIZARRO Castigaldos.
Déles cada labrador
catorce azotes.
SOLDADO 1º Señor,
mira que somos...
PIZARRO ¡Llevaldos!
SOLDADO 2º No faltará quien dé cuenta
a los reyes deste agravio.
PIZARRO Ella es santa y él es sabio.
Yo les diré vuestra afrenta;
podrá ser que se mitigue.
PULIDA Venga a la praza el modorro
porque le demos gigorro
con lo demás que se sigue.
CRESPO ¡Burlaos con el Francisquillo!
CARRIZO Azotaina ha de haber hoy.
PIZARRO A ver a la reina voy,
que entra esta noche en Trujillo. **(Vase.)**
PULIDA Soldado, esas piernas bellas
después que colgado esté,
¿oye?, no se las traeré,
pero tiraréle dellas.
SOLDADO 1º ¡Que a esto un rapaz nos obligue!
PULIDA Y a esotros dos marquesotes
a cada catorce azotes
con lo demás que se sigue. **(Vanse.)**

(**Sale el** PAGADOR, **el** CAPITÁN **con un arcabuz, y** ROBLEDO.)

PAGADOR Mejor lo habemos trazado
desta suerte.
CAPITÁN En la ciudad

Librodot

nos pusieran en cuidado,
que en tanta publicidad
y con tanto deudo al lado,
aunque es de noche, no fuera
posible no conocernos.
Aguardándole aquí fuera
si él viene, antes de ofendernos
la justicia, cuando muera,
es fácil el retirarnos
sin que se sepa el autor
de su muerte.

PAGADOR Por vengarnos
menospreciaré el favor
de los reyes.

CAPITÁN Ocultarnos
con las tinieblas podemos
después que muerte le demos
quedando en pie tu privanza.

PAGADOR Cumpla yo con mi venganza
que después nos libraremos.
En fin, ¿dijo que saldría
a este sitio?

ROBLEDO Prometiólo,
y con mucha cortesía,
puesto que no estaba solo
y que entonces le asistía
de Trujillo la nobleza;
por asegurarlos dijo:
«Trátame con aspereza
esta dama y es prolijo
amor si en temoso empieza.
Yo acabo de desposarme
y es bien desembarazarme
de cosas que la han de dar
a doña Beatriz pesar.
Pero, pues envía a llamarme,
dígala, hidalgo, que luego
voy al sitio señalado,
que le apreste mientras llego
y tome por el cuidado
esta sortija».

PAGADOR ¡Sosiego
notable!

CAPITÁN ¿No se turbó?

ROBLEDO ¿Turbar? Antes se rió
mientras el papel leía.

PAGADOR Más de su esfuerzo se fía
que de mi venganza yo.
Pero cumpla él su promesa,

Librodot

verá presto el desengaño.

(**Sale** DON GONZALO **como de noche**.)

GONZALO A algún celoso le pesa
de mis bodas y en su daño
quiere turbarme esta empresa.
Sin firma vino el papel
como yo sin compañía;
amor celoso es crüel.

(**Sale** PIZARRO **de camino**.)

PIZARRO Tarde, diligencia mía,
venís. Honra, no sois fiel
si os perdéis por perezosa
y mi padre se desposa
sin impedírselo yo.
CAPITÁN Este es, ¿tiraréle?
PAGADOR No,
tened, que en acción dudosa
me pesará que matemos
otro en vez del que buscamos,
pues si esta ocasión perdemos
sin esperanza quedamos
de que después nos venguemos.
Sepamos quién es primero.
CAPITÁN Llegad, que yo aguardo aquí.
PAGADOR **(A** PIZARRO**.)** Si sois don Gonzalo espero
saber.
GONZALO Pronunciar oí
mi nombre; acercarme quiero.
PIZARRO **(Aparte.)** ¿Don Gonzalo? Ansí se llama
quien me ha dado el ser que tengo.
Si alguno que le desama
le intenta ofender yo vengo
a acreditar más su fama.
Mi nombre es Gonzalo.
GONZALO ¿Cómo?
PAGADOR ¿Gonzalo Pizarro?
PIZARRO ¿Pues?

Con ese apellido domo
cobardes.
PAGADOR **(Al** CAPITÁN**.)** Amigo, él es;
vengue mi agravio tu plomo:
¡dispárale!
CAPITÁN No dio fuego.
GONZALO ¡Oh villanos!, la traición

que en vosotros a ver llego
con noble satisfación
dará a mi enojo sosiego.
Yo soy Gonzalo Pizarro.
¡A ellos, joven gallardo!

PAGADOR **(Riñen.)** Tres somos, mueran los dos.
PIZARRO ¡Ojalá os hiciera Dios
tres mil!
ROBLEDO Esta cuesta agarro.
Vida, bajaos a los pies
y ellos os libren de mal. **(Huye.)**
GONZALO ¿Contra uno y salís tres?
PAGADOR Al pagador general
matáis. Sosegaos.
GONZALO Después,
que agora es razón si has sido
pagador que las traiciones
pagues que me han perseguido.
PIZARRO Cuchilladas, no razones. **(Huye el** CAPITÁN.)
¡Cuerpo de Dios, ya he tendido
al uno! Esotro que queda
porque escaparse no pueda
desjarretarle es mejor.
GONZALO A traidores, pagador,
se paga desta manera.
¿Huís? No me maravillo.
PAGADOR ¡Muerto soy! ¡Favor al rey!
Alguaciles de Trujillo:
¡justicia! ¿No hay Dios? ¿No hay ley? **(Huye.)**
GONZALO Hay valor, que es tu cuchillo.
PIZARRO No los sigáis, caballero,
que tengo que hablar con vos.
GONZALO Obligado a vuestro acero
confieso que os trujo Dios
en mi socorro. No quiero
más dicha ya que saber
quién sois y luego serviros.
PIZARRO Admitiéralo a no ser
ingrato vos a suspiros
de alguna ilustre mujer
que perdió por olvidada
lo que os fió por querida,
y en mí dejó vinculada
la venganza de ofendida
si no de menospreciada.
GONZALO No os entiendo.
PIZARRO Yo lo creo,
que el no entender ya es en vos
mal viejo, común empleo

Librodot

de quien sin mirar que hay Dios
se sujeta a su deseo.
¿Habéis dado ya la mano
al nuevo dueño que amáis?,
¿o queréis que llore en vano
palabras que la empeñáis
en fe de un amor liviano?
Iréisos a Italia ya
para que no legitime
la sucesión que os dará
y burlada se lastime
pues por vos sin honra está.

GONZALO Encubierto defensor
que enigmas multiplicando
me injuriáis y dais favor,
a un tiempo estáis engendrando
ira en mi pecho y amor.
Si a darme ayuda venís,
¿por qué agraviarme queréis?
¿Con la noche os encubrís?
¿Injuriador socorréis
y amigable perseguís?

PIZARRO Porque a imitaros me atrevo,
enemigo bienhechor,
ejecutando a quien debo
el bien y el daño mayor
que tiene el mundo.

GONZALO Mancebo,
según el modo de hablar,
si no sois el que colijo
sin seso debéis de estar.
¿Sois vos hijo?...

PIZARRO Yo soy hijo
sin padres de un encinar.

GONZALO ¡Ay cielos! ¿Doña Beatriz
Cabezas es vuestra madre?

PIZARRO Fuéralo a ser tan feliz
que a su tálamo mi padre
sujetara la cerviz.
Mas no lo soy, agraviadas
prendas por vos infelices,
viéndoos, pues quedan burladas,
dichoso con las Beatrices
y ellas con vos desdichadas.

GONZALO Hijo a quien el alma adora,
cesen enojos que llora
de contento el alma.

PIZARRO ¿Está
con vos desposada ya

Librodot

esotra Beatriz?
GONZALO No ha un hora
que por dueño la admití,
pues teniéndole tu madre
ya su esperanza perdí.
PIZARRO Pues, padre, no sois mi padre;
teneos allá.
GONZALO Vuelve en ti.
PIZARRO Volviérades por mí vos
cuando de una encina fruto,
ingrato a mi madre, a Dios,
y alimentándome un bruto
les debo más que a los dos.
Volviérades por mi fama
pues el más tosco pastor
padre legítimo llama
al suyo, y vuestro rigor
cuando me engendra me infama.
Tendréis hijos que posean
el título que no aguardo
y menores que yo sean,
porque me llamen bastardo
cuando su hermano me vean.
¡Ah cielos, y quién pudiera
dispensar obligaciones,
y la mayor no os tuviera
porque a vuestras sinrazones
fin con mis desdichas diera!
Juntó amor en un sujeto
dos contrarios sin ser sabio.
¡Triste de mí!, que en efeto
si intento vengar mi agravio
pierdo a mi padre el respeto.
Estrañas contradiciones
mezclándose me persiguen;
posibles persecuciones.
¿Que a un mismo tiempo me obliguen
agravios y obligaciones?
¡Vive Dios que no ha de verme
más la luz de aqueste mundo
ni España en él conocerme
mientras que en otro segundo
de vos pudiere esconderme!
Ya hay quien ofrece a Fernando
de otro orbe el descubrimiento,
que en mí esperanza criando
mejore mi nacimiento,
mi suerte legitimando.
Yo, ingrato padre, a pesar

Librodot

de vuestro poco cuidado,
tanta agua pienso pasar
que en ella mi honor manchado
pueda mi esfuerzo lavar.
Yo malograré mis años
y huyendo vuestros engaños
vencedor de un medio mundo
(lince del polo segundo.)
pisaré climas estraños.
Yo, si llegare a tener
hermanos, con más valor
que ellos he de pretender
que me veneren señor
llegándome a obedecer.
Suplirá la fortaleza
faltas de naturaleza
y de vos desobligado
seré, por mí reengendrado,
el fénix de mi nobleza.
Juzgaréisme, claro está,
por loco, mas mi animosa
inclinación mostrará
que en dando yo en una cosa
salgo con ella.

UNO **(De dentro.)** Tendrá
el castigo que merece
quien dio muerte al pagador.

DOS Aquí están los dos.

PIZARRO Parece
que se convoca el furor
popular y que apetece
prendernos.

GONZALO El retirarnos
juzgo agora por cordura.

PIZARRO El valor baste a animarnos;
no hay valiente sin locura,
vileza es dejar cercarnos.
¡A ellos, cuerpo de Dios,
pues vamos juntos los dos!

GONZALO ¡Oh hijo, César segundo!

PIZARRO Mientras no gano otro mundo
no os tengo por padre a vos. **(Vanse.)**

(Suenan cajas; soldados, detrás la reina DOÑA ISABEL; **sale también** HERNANDO CORTÉS**.)**

REINA Vuélvase a alistar la gente
que de la guerra pasada
se despidió. Esta Granada

Librodot

nuestras armas acreciente.
El rey mi señor su empresa
pretende y sobre ella está;
sirva esta Granada ya
para postres de mi mesa.
Contra el hereje fundé
la divina Inquisición,
la Hermandad contra el ladrón,
los judíos desterré.
Vuelva la fe a su decoro
y en tan sagrada conquista
quien desterró al talmudista
destierre también al moro.
La fe del bautismo dé
a España su integridad;
fundaréla una ciudad
que se llame Santa Fe.
No quede en Estremadura
quien no logre allí su fama;
ganó mi esposo al Alhama,
a Baza cercar procura.
Yo he de asistir en persona
hasta ver esta Granada
que de cruces coronada
es timbre de mi corona.
¡Al arma, pues, estremeños!

HERNANDO

Si tal valor nos anima,
si a sus reyes dan estima
virtudes de tales dueños,
¿qué mucho, vos su caudillo,
que muestre el valor que cobra?
Animándonos vos sobra
para Granada Trujillo.
Presto os llamarán monarca
sus blasfemos adüares.

SOLDADO 1º

Alegres cuantos lugares
abraza nuestra comarca,
señora, con celo fiel
os salen a festejar
venturosos por gozar
siglos de tal Isabel.

(**Salen** CRESPO, BERTOL, CARRIZO, PULIDA **y** LABRADORES **cantando**.)

TODOS

(Cantan.) Por esta calle que voy,
por estotra doy la vuelta.
No hay zagala que tenga la cara
tan hermosa como la reina.

Librodot

UNO En ella vive un abril
con todas sus zarandajas.
No es cara a lumbre de pajas
sino del mayo gentil.
Sus ojos son toronjil,
sus pechos blancas cebollas,
sus manos bollos o bollas:
nieve y manteca revuelta
en darme muerte resuelta
cuando enamorado estoy.
TODOS Por esta calle que voy,
por estotra doy la vuelta.
No hay zagala que tenga la cara
tan hermosa como la reina.
PULIDA A fe de Dios que no hay natas
que igualen su catadura.
Bendiga Dios su hermosura
y déme a besar las patas.
REINA Seáis, serrana, bien venida
por lo pulido que habláis.
PULIDA ¡Oh!, si el nombre me acertáis
ya sabréis que so Polida.
Escúcheme su aspereza.
CARRIZO Su alteza, necia, la di.
PULIDA Su alteza necia, que aquí,
digo en La Zarza...
CARRIZO ¡Ya empieza!
PULIDA Vino... En lo que toca al vino
que el soldado mos pidió,
rape el diabro el que quedó;
pero sobrando el tocino,
¿no bondaba?, dígalo ella.
Salga esta vez todo al corro,
y como pidió gigorro,
ansí yo huera doncella,
pasara, mas con marido,
¿no es pecado que pidiese
que las piernas le trojese?
Aun si se le hubieran ido,
vaya; mas, señora mía,
ansí mos alumbre Dios,
que una y otra, ambas a dos
consigo se las traía.
REINA Yo lo creo. ¿Hay tal simpleza?
PULIDA Como no pude sufrillo...
¿Conoce ella a Francisquillo,
aquel que hizo su torpeza
alfiler ell otro día?
Tamaño se echó de ver

Librodot

que alfiler había de ser
porque tuvo alferecía.
Daba en que me había de atar
las manos; y bien, ¿y qué hizo?
Ansí, también a Carrizo
mandoren desatacar.
Pues Francisco en mi socorro
los espetos les quitó,
por los sobacos colgó
en la praza al del gigorro,
y a los dos de los bigotes
porque cenasen mijor
mandó a cada labrador
pegarles catorce azotes.
Quedoren hechos tasajos
y al colgado, aunque eran tiernas,
héndole a traer las piernas
le tiré de los zancajos.
Dicen ahora malas luengas
que al mi Francisquillo vienen
a acusar. La culpa tienen
ellos, pásense sus menguas
y esta gente se castigue
que en labradoras se envicia.
Pido costas y justicia
con lo demás que se sigue.

REINA Al que a vos mal os hiciere
tendré yo por enemigo.
Muy justo fue ese castigo.

PULIDA Sí señora, que no quiere
si quitarmos esta gente
los pellejos.

REINA Yo lo creo.

PULIDA ¿Mos perdona?

REINA Sí.

PULIDA Deseo
por el servicio presente
ella mercé.

REINA Guárdeos Dios.
Gusto me ha dado infinito.

PULIDA ¿Y perdona a Francisquito?

REINA Yo le perdono por vos.

(**Sale** ROBLEDO.)

ROBLEDO Al pagador general,
señora, han muerto a traición.

REINA ¿Qué decís?

ROBLEDO Sin ocasión

a tanto delito igual,
el capitán don Gonzalo
Pizarro a matarle vino
de noche y en el camino
desta ciudad.

CARRIZO ¡Malo!
PULIDA ¡Malo!

REINA ¿Don Gonzalo? Dudo yo
que sin causa se atreviese
a cosa que desdijese
de la sangre que heredó,
que es tan fiel como animoso.
ROBLEDO Los testigos lo dirán.
Dio muerte a su capitán
un alférez revoltoso
que con don Gonzalo fue,
a quien vuestra alteza ha honrado
sin haber sido soldado
ni aun tener barbas.
REINA ¿Quién fue?
ROBLEDO El que porque a un labrador
cama y posada pedía
(que por suerte le cabía)
un soldado de valor,
le hizo colgar en la plaza
y a otros mandó azotar.
CARRIZO Quísomos desatacar.
Mire su mercé qué traza
de honrados.
REINA ¿Tenéislos presos?
ROBLEDO Hanse los dos resistido
a la justicia.
REINA Venido
he yo a castigar excesos.
Vaya mi guarda por ellos.
CARRIZO Peor, Polida.
PULIDA Peor.
REINA Si los hizo mi favor,
también sabré deshacellos.

(Suenan cajas y sale PIZARRO **con una bandera al hombro, a su lado** DON GONZALO. **Tiende en llegando la bandera a los pies de la reina y hincan las rodillas.)**

PIZARRO Leal postro a vuestros pies
esta bandera, señora,
con que me honró vuestra alteza,
liberal con mi edad corta.

Librodot

Quince años son los que tengo,
pero testigo es Zamora
de que muriendo mi alférez,
con una jineta sola,
insignia de quien serví,
entré nuestra escuadra rota
por el campo portugués
(que cantaba la vitoria)
volviendo con dos banderas
sin que me sacasen gota
de sangre, que ésta se guarda
para hazañas más heroicas.
Castigué las demasías
de cobardes que sin honra,
fugitivos en la guerra,
son presa de sus escoltas.
Ya os constarán sus insultos
y si no esta labradora
(pues aquí la trujo el cielo)
los diga, que en esta historia
es la más interesada
por simple, no mentirosa.
Llegué de noche a Trujillo
a referir estas cosas
a vuestra alteza y ya cerca
salen dentre peñas toscas
tres hombres a preguntarme
(adviértase el sitio y hora)
si don Gonzalo Pizarro
me llamo, que les importa.
Yo que oigo nombrar mi padre,
receloso que alevosas
diligencias le persiguen,
mando al amor que responda
que sí, y apenas lo escuchan
cuando con una pistola,
cómplice vil de su infamia,
venganzas torpes provocan.
No dio fuego el polvorín
ni la sangre generosa
de mi padre, que allí estaba,
lugar a que se le acojan
los salteadores aleves,
pues quedaron por memoria
y escarmiento de la envidia
medrada con sus lisonjas.
El pagador general
es el uno, y vos, señora,
testigo de estratagemas

Librodot

y invenciones cavilosas
con que persiguió a mi padre
impidiéndole las glorias
de tanta hazaña sin premio:
¿la malicia qué no estorba?
El otro es mi capitán,
que escribió con tinta roja
la sentencia de su muerte
bien dada, aunque lastimosa.
Si por volver por mi padre
y castigar afrentosas
travesuras de perdidos
vuestra majestad se enoja
y contra los dos se indigna,
sus plantas invictas ponga
sobre estas cabezas fieles;
premiarálas si las postra.

REINA

Tiene, alférez, la verdad
tanta fuerza, vencedora
de retóricas mentiras
con que invenciones adorna,
que fácil me persuadís.
Y por lo que se aficiona
a vuestro valor el mío,
por vos la piedad abona.
Ya yo os tengo perdonado
el rigor con que me informan
que traviesos castigastes
que su profesión desdoran.
La muerte del pagador
y el capitán insta agora
por haber parte que pida
información más copiosa.
Averigüe yo haber sido
como decís que, patrona
vuestra, saldréis capitán
(puesto que de edad tan poca)
de la prisión que os señalo
a los dos. No os dé congoja,
que vuestras guardas serán
mis monteros de Espinosa.
Iréis sin armas con ellos
y, cerca de mi persona,
haré, guardándoos justicia,
más alarde de piadosa.
El rey mi señor pretende,
eclipsando lunas moras,
presentarme una Granada
que blasfemos arrincona.

Librodot

Allí veré de la suerte
que sirviendo a mi corona
pagáis cargos con que os premio
y triunfáis de envidias locas.
GONZALO Viva más que tiene granos
esa Granada, señora,
siglos tanta discreción.
PIZARRO Semíramis española
os llame desde hoy Castilla,
tanto mejor que la otra
cuanto ejemplo de pureza
y virtud la fama os nombra.
Si otro orbe Colón descubre,
en vuestras minas hermosas
os hago pleito homenaje
de no volver a las costas
de España mientras no os diere
más oro y plata, más joyas
que cuando dueño del mundo
triunfó de sus partes Roma.
No menos que un orbe nuevo
os ofrezco; prodigiosas
hazañas me pronostico.
Yo tuve su esfera o bola
partida en mi mano. Yo,
hijo de una encina tosca,
adoptivo de una cabra,
pupilo de una pastora,
os he de dar más provincias
que villas gozáis agora,
plata que empiedre sus calles,
oro que enriquezca a Europa.
Cumplid, Hernando Cortés,
presagios con que os pregonan
los cielos por igual mío.
Haced vuestra fama heroica,
que si parece imposible
a la envidia que proponga
locuras en la apariencia
y de escucharlas se asombra,
en la comedia segunda
saldrá la verdad fiadora,
que donde hay valor y dicha
todo es dar en una cosa.

Librodot